

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sábate.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masés.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—C. Creuher.—L. Figueras Dottí.

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre

Europa. 3 francos

Número suelto. 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 19 de Octubre de 1912

Núm. 263

SUMARIO

Notas económicas y sociales.—Un sindicato de comerciantes al detalle en Alemania, por el DR. MAX TURMANN, profesor de la Universidad de Friburgo.

Filosofía

El porvenir del pragmatismo, por PEDRO GUIRAO.

Economía

El curso de Expansión Comercial en Amberes.—VI.—Las industrias del vidrio y del cristal, por R. RUCABADO. (Con un grabado)

Pedagogía

La educación por la gimnasia Rítmica, por R. (Con un grabado).

Documentos de opinión

Enseñanzas de la huelga ferroviaria, *Manifiesto de la JOVENTUT NACIONALISTA.**

Cuestiones morales

Pan y cinematógrafo, por R. RUCABADO.*

Bibliografía

Notas bibliográficas, por R. Dr. Fontseré.—*Elementos de ciencias físicas y naturales.*
L'Education en Suisse.
Catálogo de la Exposición de Estudios Lunares.
Lectures on British Commerce.

La Semana

Nota de actualidad.—*Las Hurdes en Barcelona,* por R.
Una comisión científica en Cataluña.—*Estudios interesantes sobre el valor de la gravedad,* por FRANCISCO PALENCIA.

Poesías

Un jorn de tempesta.—*Havent obit la consagració del Graal (de Wagner),* por LUIS G. PLÁ (del nuevo libro-Athenea).

La prensa catalana

La crisis del sindicalismo, por A. ROVIRA VIRGILI.*

Obra nueva

(Publicación de la Lliga Regionalista)

LES MANCOMUNITATS

Antecedents

La Mancomunitat Catalana

Lley de Mancomunitats

Precio: 50 céntimos

De venta en las librerías y kioscos



Cambio de un crisol.—Dibujo de Constantin Meunier
(Véase el artículo sobre las industrias del vidrio y del cristal en Bélgica, pág. 652)

Notas económicas y sociales

Un sindicato de comerciantes al detalle en Alemania

por el Dr. Max Turmann, Profesor de la Universidad de Friburgo

M. H. Lambrechts es verdaderamente la Providencia del pequeño comercio: con una perspicacia siempre despierta y un celo infatigable, va descubriendo en todas partes de Europa las iniciativas favorables a la clase media, deseoso de darlas a conocer y multiplicarlas.

Por consiguiente y pensando ser agradable a los lectores de CATALUÑA, quisiéramos llamar la atención de éstos acerca de una organización alemana que merced a esta agrupación, agrupa a los comerciantes al por menor y les permite, hacer sus compras en grande y obtener, de este modo, muchas de las ventajas de que se aprovechan los grandes almacenes. Es una institución que, con algunas modificaciones exigidas por los condiciones locales podría ser generalizada en muchos países.

Trátase de un sindicato de compra,

que reúne en Alemania a los comerciantes al por menor de los artículos telas lanas y tejidos diversos.

El centro de la asociación radica en Weimar. Esta se inició en 1887 en Bamberg, con la agrupación de una cuarentena de pequeños negociantes, anhelosos de luchar contra la competencia de los comerciantes al por mayor, que se ponían a vender directamente a los consumidores. Al cabo de cinco años, esta asociación se había extendido tanto, que fué preciso adoptar el tipo legal más estricto del sindicato, en el sentido de la ley alemana de 1889. Desde 1894, el centro radica en Weimar (Sajonia). Los 150 a 180 asociados están esparcidos por toda Alemania; su dispersión es tanto más necesaria, cuanto que, en virtud de los reglamentos del Sindicato, no puede haber más que un solo asociado por cada ciudad de 50.000 habitantes, o menos; en cuanto a las ciudades más im-

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
ATENEAS DEL
CENAL

portantes, el Consejo de Administración es árbitro del número de asociados que pueden admitirse y de la distancia á que deben establecerse unos de otros.

Examinemos de cerca la organización y el funcionamiento del sindicato alemán.

El artículo 2 de los estatutos precisa el objeto del mismo, como sigue: 1.º Por medio de la compra en común y del cambio recíproco de la experiencia el sindicato se propone asegurar á los asociados tales ventajas que les permitan sostener con éxito la lucha contra los establecimientos que cuentan con gran capital; 2.º quiere hacer practicar una gestión comercial estrictamente conforme á las reglas del derecho y de la justicia cristiana, á fin de combatir de este modo la competencia desleal; 3.º desea constituir una representación de los intereses generales comunes á toda la profesión y hacer defender los intereses de sus miembros por la asociación misma.»

La asociación está fundada á base de la responsabilidad limitada: cada asociado es responsable hasta el completo, del doble de las acciones por él suscritas: la acción es de 1.000 francos; ninguno puede poseer más de diez ni suscribir una segunda mientras el importe de la primera no esté enteramente satisfecho.

Un asociado no puede tener á la vez dos almacenes; autorizaciones excepcionales pueden ser concedidas por el Consejo de Administración si en la localidad en que se halla el segundo almacén, no hay otro miembro de la sociedad.

Todo asociado tiene obligación de comprar al menos por valor de 3.000 marcos por año, y debe, en principio, surtirse por mediación del sindicato. Si acaso obtiene condiciones más favorables para un determinado artículo, debe informar á la dirección de la sociedad. Por su parte, ésta vende á sus miembros las mercancías al precio de coste. Para subvenir á los gastos generales, háse adoptado el siguiente original sistema; al comienzo de cada ejercicio, la dirección forma un presupuesto de gastos al cual todo asociado debe contribuir según la cifra de sus compras del año precedente; así, si la cifra de compras por valor de 3.000 marcos representa una unidad de gastos, la compra de 4.000 marcos representará 1,1; la de 5.000 marcos 1,2; la de 6.000 marcos 1,3 y así sucesivamente en una proporción aritmética cuya razón es 1/10.

* * *

La sociedad tiene á su frente dos directores: uno se ocupa de la parte comercial, y el otro de la parte administrativa. El director comercial es asistido para las compras, por una comisión formada por especialistas en cada ramo.

El depósito central, situado en Weimar, contiene en todo tiempo los objetos de venta corriente. En cuanto á los artículos de moda ó de reclamo, se procede como sigue. Tan pronto como la dirección comercial recibe una oferta de un proveedor, se hace remitir dos docenas de muestras. Cada muestra circula entre los miembros según un orden fi-

jado de antemano; cada uno de éstos debe remitirla al que le sigue en la lista y al mismo tiempo, avisa á la dirección la cifra con que desea participar en la compra así como el hecho de la reexpedición de la muestra. Por este ingenioso sistema, la dirección centraliza todos los encargos en unos diez días y estaría advertida tan pronto como una muestra se perdiera ó un miembro descuidara su reexpedición.

Viceversa, supongamos que la dirección reciba de uno de sus miembros una demanda de provisión de cierto artículo para el cual el sindicato no tenga todavía proveedor definido. En este caso, la oficina central dirige una circular á cada asociado, pidiéndole que indique dónde y en qué condiciones se podría procurar el artículo deseado. Una vez informada, la oficina central negocia con tal ó cual casa, que es seguidamente inscrita en el catálogo de los proveedores.

Otra organización interesante es la de las exposiciones ferias.

Dos veces al año, la dirección de la asociación organiza una exposición de muestras. Todos los proveedores ordinarios del sindicato se obligan á enviar sus modelos; otros productores son igualmente invitados á tomar parte. Mediante una inspección severa, se vigila que los sindicatos solos tengan acceso á la exposición-feria, que da lugar á transacciones cuya cifra alcanza á algunos millones de marcos.

El sindicato de Weimar se distingue todavía por la organización de su contabilidad y de sus servicios financieros.

El sistema general de contabilidad descansa en la redacción de una cuenta corriente tipo. Cada asociado recibe un libro de cuenta corriente según el formulario uniforme impreso á cargo de la misma dirección. La oficina central del sindicato puede así notar rápidamente toda disminución en los negocios de cualquier asociado; enseguida se le envía un inspector que estudie sobre el terreno las causas de la disminución y ayude al interesado á reponerse. Esta intervención del sindicato es relativamente frecuente, y provechosa en modo particular para los principiantes, inexperimentados por lo general.

Los servicios financieros están centralizados por un banco que radica en Weimar, y que funciona á base de una cuenta-corriente con el sindicato y de cuentas-cheques con cada uno de los sindicatos. Al ser suministrada una mercancía, el deudor es el asociado que ha recibido la entrega; pero el sindicato interviene de garantía por un contrato de comisión cerca del proveedor. El pago siempre se estipula que deberá realizarse en las taquillas del Banco de Weimar. Como los sindicatos han hecho previamente un depósito de fondos en este banco, y los proveedores establecen á su vez en él una cuenta-corriente, todo se efectúa por cambios de asiento, lo cual constituye una feliz simplicación.

De ordinario, se paga al contado y, por este medio, se ha podido asegurar una rápida circulación del capital empuñado— de donde resulta una notable economía. Por otro lado, el sindicato obtiene generalmente de sus proveedores, reducciones ó primas más fuertes

RON BACARDI

que las obtenidas por los demás clientes. La razón de ello es desde luego la alta cifra de negocios realizados por esta agrupación de comerciantes, y enseguida la seguridad que encuentran los proveedores en sus relaciones con los clientes sindicados. Cada uno de los adheridos recibe una *ristourne* (retorno) ó fracción de los beneficios proporcional á su cifra de compra.

* * *

Todas estas ventajas de orden material explican el éxito de la organización de Weimar.

Pero un elemento moral, que M. Lambrechts ha puesto muy oportunamente en evidencia, interviene asimismo y añade su influencia eficaz á la acción del interés pecuniario. Este elemento es el espíritu sindical, que está muy desarrollado entre los asociados. Todos se consideran solidarios y como no constituyendo, en cierto modo, sino una vasta sociedad anónima.

Muchas son las causas que han suscitado este excelente estado de espíritu. Entre las más activas, podríanse citar:

1.º La ausencia de concurrencia entre los adheridos, puesto que no admitiendo el sindicato asociados sino en condiciones que excluyan toda rivalidad de negocios, la inteligencia se establece más rápidamente entre los que se adhieren.

2.º La frecuencia de las relaciones personales entre sindicatos. Hay dos asambleas generales cada año, coincidiendo con las exposiciones. La asistencia del adherido á estas reuniones es requerida bajo pena de fuertes multas; en ocasión de estas asambleas, los sindicatos pasan la velada juntos y comen por grupos.

3.º La elección severa que preside la aceptación en el sindicato. Al presentarse una solicitud de admisión, el candidato recibe un formulario para llenar, en el cual debe indicar la exacta naturaleza de su comercio, la cifra de los negocios que realiza concerniente á cada uno de los artículos catalogados, el número de sus dependientes, los grandes almacenes contra los cuales ha de luchar. Los estatutos prescriben el no admitir sino á los candidatos puestos al frente de negocios serios, que gocen de la reputación de una perfecta lealtad comercial, y cuyo crédito no haya sufrido golpe alguno. La solicitud de admisión es participada á todos los socios, quienes pueden comunicar confidencialmente sus apreciaciones á la dirección.

El sindicato de Weimar constituye, como se ve, uno de los tipos más interesantes desde el punto de vista profesional. Sería una dicha para mí, si estos breves renglones pudiesen contribuir á desarrollar entre los comerciantes españoles al por menor el espíritu de asociación, único capaz de defenderles contra las poderosas competencias.

DR. MAX TURMANN

(Profesor de la Universidad de Friburgo, Suiza
Miembro Correspondiente del Instituto de Francia)

Filosofía

El porvenir del pragmatismo ⁽¹⁾

El principal defecto de esta escuela es la confusión de su punto de vista peculiar con el punto de vista de las demás escuelas filosóficas, y así vemos de ordinario que los motivos que han impelido á un pragmatista á devenir tal, son de la misma naturaleza que los que le inducirían á afiliarse á otra escuela cualquiera, no consistiendo sino en la adhesión mental á la verdad de los principios pragmáticos, del mismo modo que si expresasen la verdad trascendental del mundo.

Y precisamente porque el pragmatismo no trata de expresar esta verdad es por lo que esta confusión del punto de vista vicia el pragmatismo en su origen, haciéndole contradecirse á sí mismo y presentándole actualmente en un estado que podríamos llamar prehistórico, en que solo se adivinan tendencias desiguales y oscuras, de una fecundidad bárbara y estrambótica, no llegando á constituir un sistema cerrado de relaciones ordenadas.

El que con sólidos argumentos pretendiese demostrar la falsedad del principio de contradicción, se encontraría con que á medida que acumulase argumentos reforzaría este principio en vez de quebrantarlo, pues todos ellos estarían forzosamente basados en el principio combatido. Lo propio pasa con el pragmatismo, cuya esencia consiste precisamente en conferir á las relaciones útiles todas las propiedades de las relaciones verdaderas, relegando al mundo de la irrealidad todas aquellas que no responden á una utilidad personal del yo, ya sea esto por la mera sustitución de la investigación del origen del conocimiento en función de la verdad por la investigación de su fin en función del utilitarismo, ya sea porque dada la conveniencia de las decisiones prontas que no dan tiempo á la investigación de la verdad, se sustituya radicalmente lo verdadero por lo útil, que es la fórmula dada por William James en «The will to believe». Pero, tanto en uno como en otro caso, se ve que el pragmatismo no pretende explicar la realidad de las cosas, las que considera sólo como un tópico flotante, y que solo aspira á ser un instrumento útil, una especie de bastón de ciego, para andar por este mundo desconocido, que no importa conocer y que el pragmatismo no pretende explicar. El que busque en el pragmatismo un sistema de verdad, errará, y el más ortodoxo pragmatista será aquel que saque como primera consecuencia de sus enseñanzas el menosprecio de esta escuela como sistema y como verdad.

Ahora bien ¿cuáles serán las consecuencias de tomar el pragmatismo en éste su verdadero sentido? Ante todo el

poder establecerse de este modo su compatibilidad con cualquier otro sistema filosófico, y, á la manera que Bergson reserva la intuición para los fenómenos de la vida, y la inteligencia para los fenómenos de la materia, aplicar la doctrina especulativa á los actos del yo en cuanto mero sujeto cognoscitivo, y reservar la teoría pragmática á los actos del yo en cuanto sujeto dotado de actividad emocional y práctica.

Así podríamos tener una concepción del mundo basada en una filosofía especulativa, y tener, además, otra concepción de las cosas para los fines utilitarios, para la más perfecta reacción del sujeto frente á la realidad. El día que nos afiliemos á un credo político nos convendrá, según esta concepción, considerar unos bandidos á los del partido contrario, porque así se vigorizará nuestra personalidad dentro del propio partido; el día que nos enamoremos, nos convendrá atribuir á la mujer amada un cúmulo de perfecciones vagas y misteriosas que hagan nos sea la vida imposible sin ella, porque este ídolo falso nos asegurará un hogar de tranquilidad verdadera; el día que montemos un establecimiento nos convendrá imaginar nuestros géneros como los mejores, porque así podremos llevar más fácilmente este convencimiento al ánimo de los parroquianos. ¿Qué sería de un político que aplaudiese los actos de sus adversarios, del hombre que no contrapusiese su amada á las demás mujeres como algo totalmente diferente, ó de un tendero que indicase á sus parroquianos otro establecimiento donde poder encontrar los géneros más baratos?

Esta doble actitud del yo frente á la realidad no contradiría en lo más mínimo la esencia del pragmatismo, pero ¿contradiría la doctrina especulativa complementaria en que la ley rigurosa de la contradicción pesa como el «Vae victis» sobre cualquier otra concepción del mundo que no sea la forjada?

Aun considerando muy difícil una tal conciliación, dejemos sin resolver este punto, y veamos cuáles serían sus resultados. Si pudiese establecerse la coexistencia lógica de dos doctrinas tales, ciertamente que podría considerarse como un triunfo de la ciencia, si no habría que probar de hallar un matiz del pragmatismo que permitiese esta compatibilidad, sacrificando el valor utilitario de algunos principios pragmatistas por el interés social y mediato de la fecundidad de los principios filosóficos lentamente elaborados en el seno de los siglos. Hay que insistir aquí otra vez en que lo esencial es conservar siempre el punto de vista pragmático, y que en este caso, por lo tanto, no puede hallarse la solución en el anonadamiento de la filosofía especulativa.

Si ni á pesar de estos tanteos pudiese hallarse la necesaria compatibilidad, habría que renunciar al pragmatismo, con

lo cual se daría el caso, único en la historia de las ideas, de un sistema que parece á manos de los mismos principios que le dieron vida y sería un caso curiosísimo de patología lógica el estudio de la naturaleza y del extraordinario poder de estos principios que con la misma mano esparcen la muerte y distribuyen la vida.

Sería este suicidio de un sistema una tragedia tan extraordinaria, que más vale confiar en una futura compatibilidad que constituiría el triunfo del pragmatismo, pero como no hay que olvidar el punto de vista pragmático, sería triunfo singloria, pues se tribaría tan sólo en un resultado de adaptarse este sistema á nuestros intereses estéticos, emocionales y prácticos (1), y de presentar caracteres tan peculiares que la atención se vería naturalmente impelida á sacarlo del caos de la percepción y asegurarle un lugar fijo á lo largo de la línea simbólica que en la mente representa el flujo de las cosas.

Tenemos, pues, en resumen:

El pragmatismo actual se contradice abiertamente por falsedad de su punto de vista.

Hay que hacerlo compatible con algún sistema especulativo, amoldándolo á éste.

De no ser ello posible, hay que renunciar al pragmatismo.

De ser posible, el triunfo de este sistema sería un hecho.

Pero este triunfo sería, prácticamente considerado, un triunfo sin triunfo, una mera adaptación á las leyes del pensamiento.

PEDRO GUIRAO

(1) Véase en el capítulo XXI de los «Principios de Psicología» de William James, la parte dedicada á las condiciones de la creencia en los objetos teóricos.



La Estética y el Frío.



Es innegable que el resfriado no sólo es causa de muchos males, sino además enemigo de la belleza. Todos los atractivos de una cara bonita desaparecen cuando el resfriado sofoca la cara, hincha y enrojece la nariz, apaga el brillo de los ojos y provoca un estornudo continuo. Por esta razón las mujeres son propagandistas tan entusiastas de los Pellets del Dr. Mackenzy, porque saben que siempre curan el peor resfriado en 24 horas. A las primeras tomas notará usted un alivio inmediato; cesarán el estornudeo, la sofocación, el lagrimeo, la pesadez de la cabeza, la destilación mucosa, sin necesidad de hacer cama ni de usar molestos sudoríficos. Los Pellets corrigen la tos, reblandeciendo el pecho y facilitando la expectoración. Caja pesetas 1.50 en todas las farmacias.

(1) Véase el trabajo *Introducción al Pragmatismo*, de Thomas T. Shackelford, publicado en el núm. 236 (13 Abril).— N. de la R.

El Curso de Expansión Comercial en Amberes

VI.- Las industrias del vidrio y del cristal

En un íntimo *lunch* familiar con que el profesor Daubresse de Mons obsequió á los españoles que visitamos el Instituto Comercial de los Industriales del Hainaut, el descorche de una botella de champagne dió motivo á una instantánea lección de geografía comercial. Brindóse por la solidaridad entre los países latinos, y como hiciese observar uno que esta colaboración de los pueblos latinos era un hecho tangible en aquel momento puesto que: «El vino es francés y el tapón es catalán», — «Sí, y la botella es belga», — apresuróse á exclamar el anfitrión, recordándonos la preeminencia de una industria tan característica de la Bélgica y especialmente, de la Walonia.

En efecto, Bélgica fabrica todos los productos conocidos en las industrias por extensión llamada del vidrio, y en determinados artículos surte al mundo entero. En más de 98.000.000 de francos se evalúa la producción anual de todas las manufacturas juntas de este ramo.

Se divide en cinco grandes grupos esta producción: a), el vidrio; b), el vidrio de botellas; c), el cristal; d), los espejos; e), el cristal de vasos y frasería. Como es sabido el vidrio en principio, es la solidificación de la sílice obtenida por medio de una mezcla de dos silicatos, uno alcalino y otro metálico, sirviendo el primero de fundente.

En el cristal su producto más fino, el fundente es la *potasa*, y el silicato metálico es la *cal*. La potasa le comunica homogeneidad y hace apto para ser trabajado al grabado y talla, con añadidura de plomo en la mezcla, lo que le da un sonido argentino y su pureza de transparencia; el color blanco de su corte es el que sirve de medida de coloración y de transparencia, pues los productos inferiores se llaman de tres-cuartos blanco, ó mitad blanco lo que es comunmente conocido con el nombre de medio cristal.

El cristal del Valle de San Lamberto es, con el de Baccarat, el más fino del mundo. Con él se fabrican las más delicadas piezas de arte, objetos de lujo para la iluminación eléctrica, vajillas preciosísimas y cristalería de gran tamaño para espejos y para tiendas, etc.

En el *cristal de vasos* (*gobeletterie*) el silicato fundente es la *sosa*, y el silicato metálico es la *cal*, lo cual disminuye transparencia, dureza y sonido; se le llama, según la calidad, *tres-cuartos blanco* ó *medio cristal*.

En el *vidrio de botellas* entran la *sosa* y el alumbre. La arena que entra en su elaboración contiene óxidos de hierro, lo cual da la coloración verdosa de la masa.

El *vidrio* propiamente dicho (*verre á vitres*) es una mezcla de sulfato de *sosa*, *cal* y *carbón*.

La preparación de la materia para la fusión se ejecuta por procedimientos

análogos, tanto para el vidrio como para el cristal. La mezcla de los materiales se hace en *mezcladores* ó cilindros en los cuales se vierten por vagonetas, la arena, el elemento siliceo, base de la fabricación, el calcareo, carbonato de cal, el carbónico, hulla triturada, y además una cierta cantidad de fragmentos de vidrio. Con la masa así preparada se llenan enormes cucharas suspendidas mecánicamente con las cuales se cargan los hornos ó bien los crisoles.

En las *Verreries de Jemmapes* visitadas por nosotros cerca de Mons, la arena, fina y muy vitrea, procede de Fleurus. La fusión de la masa se hace á gas, á la temperatura de más de 1000 grados. Existen dos procedimientos para la fusión del vidrio ó del cristal, el crisol en el *four á pots* y el horno, *four á bassins*. El primero se usa más especialmente para la fabricación del cristal. Dos modelos diferentes de retortas caracterizan el empleo distinto del material: los crisoles del cristal son de terminación superior semi esférica, los del vidrio son cilíndricos.

Los crisoles se cargan con 600 ú 800 kilogramos de material. Antiguamente la retorta debía ser retirada del horno á cada fusión para verter el contenido, y esta es la escena representada por Constantin Meunier en el dibujo que reproducimos en la primera página de este número, y que tomamos de un fascículo publicado por la *Cristalería del Val Saint Lambert*. Actualmente se usan los crisoles Siemens, parecidos á los convertidores del acero.

En los hornos á *bassin*, empleados especialmente en la fabricación del vidrio la masa es fundida en una cavidad. La carga de los hornos se hace en un hall separado del hall de trabajo; de manera que las materias primeras son introducidas por un lado del horno, y el vidrio fundido es sacado por la cabecera semicircular del mismo, situado en otro aposento.

La fundición es la primera operación, común en ambas industrias. La del vidrio plano y del cristal plano requiere como primera elaboración del producto, la obtención de los *canons*, grandes tubos cuya obtención da lugar á la operación curiosísima del *soufflage*, ó *soplage*.

Por las aberturas de descarga del horno, unos operarios extraen con la ayuda de perchas de hierro pedazos de hierro fundido, que son inmediatamente colocados al extremo de las *cannes*, tubos de hierro largos de 3 metros por los cuales se sopla el vidrio. Previa una manipulación que tiene por objeto convertir la masa en una esfera hueca, la *canne* pasa á manos del *souffleur* que sopla en ella balanceándola al mismo tiempo desde lo alto de una tarima.

El *soufflage* es una labor difícilísima que requiere obreros especiales, remunerados con jornales que se reputan los

más elevados de todas las industrias belgas. El *souffleur* inyecta aire en el interior de la pequeña esfera de vidrio incandescente cuyo peso no es menor de cinco kilogramos sostenidos al extremo de la *canne* que pesa veinte, y debe al mismo tiempo oscilar esta masa como un péndulo, durante diez ó quince minutos para dilatarla y enfriarla al mismo tiempo. Por la insuflación la masa va aumentando extraordinariamente de volumen, hasta convertirse en un gran cilindro cerrado de vidrio transparente, de unos dos metros de largo por cincuenta centímetros de diámetro, con extremidades convexas.

Terminado el *canon* es depositado por el mismo *souffleur*, en un banco, probando su rigidez al ser sostenido horizontal por medio de la misma *canne*. Otro operario acude y rodea las *calottes* ó cabos del cañón con filamento de vidrio incandescente, que al enfriarse quiebra y separa las extremidades convexas, dejando el cañón completamente cilíndrico.

Una vez enfriado el cañón es conducido á los hornos de *estirage*. Antes de ser introducido se practica con un diamante un corte longitudinal, separando los bordes con una cuña.

El horno de estiraje tiene por objeto reblandecer el cañón para que se abra y dilata, convirtiéndose en una hoja plana de vidrio ó de cristal. La temperatura es menor que en los hornos de fusión, para que no llegue el vidrio á este punto y unos operarios activan el aplanamiento desde el exterior por medio de garfios de hierro). Por cierto que nos causó desagradable impresión ver trabajar en los hornos de estiraje, aplicados á esta operación y á retirar las grandes hojas de vidrio niños y muchachas, sometidos todo el día á un esfuerzo físico considerable bajo el ardiente aliento de los hornos. Láminas de vidrio de tres ó cuatro metros cuadrados son levantadas de la piedra que forma el suelo del horno, y que un mecanismo hace salir al exterior del mismo, por muchachas de quince á dieciséis años, y esta fatiga es evidentemente superior á sus fuerzas físicas.

No queda sino enfriar las hojas de vidrio y pasarlas al recortador donde por medio de cortes al diamante son divididas en hojas más pequeñas, según las necesidades del comercio, que son luego embaladas para su destino.

La industria del vidrio ha llegado á una gran especialización: en la comarca de Chaleroi tres fábricas producen solamente botellas; ocho, lunas; quince, vidrio de vidrieras; cuatro, vasos; dos, cristalería, etc., las *verreries de Jemmapes* no fabrican otra cosa que vidrio plano, de corte ligeramente azulado, para ventanas y exporta casi toda su producción, colocándola principalmente en Australia y en el Japón. Posee cuatro ó cinco *etenderies* ú hornos de estiraje; el número de estos *etenderies* es, más que los hornos de fusión, lo que señala la importancia relativa de cada explotación.

Bélgica tiene el monopolio del vidrio para placas fotográficas. De sus hornos de estiraje salen anualmente 42 millones de metros cuadrados.

Los obreros *souffleurs* del Hainaut, y especialmente los de Charleroi tienen fama en toda Europa por su gran habilidad, lo cual se ha extendido á otros países, habiendo sido llamados de los Estados Unidos para educar allí buenos operarios de su ramo. Su destreza consiste en obtener cañones perfectamente cilíndricos, en hacer las calottes lo menos convexas posible, para ahorrar desperdicios, y en saber medir con sólo el soplo, la longitud del cañón. Su salario llega á veces á 80 ó 100 francos la semana. Pero no menor que su habilidad debe ser su resistencia física por lo duro y continuado de su esfuerzo y parece que pocos *souffleurs* llegan á edad avanzada.

No es solamente muy curiosa en sí la manipulación de los cañones de vidrio, sino que el movimiento y agitación de los obreros que rodean la *corona* ó parte posterior del horno, es un espectáculo de los que no pueden olvidarse. Los *souffleurs* balancean sus cañones, otros extraen el vidrio de los hornos, los ayudantes corren de un lado á otro para enfriar los pedazos de vidrio, descienden de las tarimas empuñando las *cannes* con los cindros de vidrio terminados, ó corren con filamento incandescente, á separar «calottes».

Modernamente se han introducido máquinas de soplar, pero son objeto de vivísima oposición pues acabarían con una de las profesiones de las que más orgullosa se muestra aquella comarca. Sin embargo en el Val Saint Lambert no se usan sino insufladoras mecánicas. También se han ensayado otros sistemas para obtener láminas continuas en vez de cañones: el de Fourcault consiste en un flotador especial colocado encima del vidrio fundido, que hace deslizarse á este en forma de lámina; dicese se han podido obtener hojas de hasta 750 metros de largo, perfectamente planas y de espesor constante. Algunas fábricas del Hainaut emplean este procedimiento que algunos creen destinado á hacer una revolución en la industria del vidrio.

La comarca de Charleroi es el principal centro vidriero de Bélgica. Calculase en 30.000 los obreros ocupados en las 55 fábricas de la industria del vidrio los cuales producen diariamente 4.000 metros de espejos, 80.000 de vidrio de vidrieras, 20.000 botellas y 320.000 objetos de vajilla y cristalería.

La fabricación de los espejos, es, en realidad, curiosísima. Grandes cubetas de vidrio incandescente son volcadas encima de extensas placas horizontales; un cilindro mecánico esparrama el líquido y lo aplana; al punto se introduce en las *carcasses* ú hornos de recocción, en donde es enfriado paulatinamente después de varios días. Luego después es pulimentado con arena, y enseguida mecánicamente frotado; hasta llegar, como en la Sociedad Saint Roch-Auvelais, á emplearse 200 ó 300 cilindros pulidores cubiertos de fieltro. Tan enérgica es esta operación, que la lámina de cristal pierde un 40 por 100 de su peso primitivo y proporcionalmente en cuanto al grueso. Después recibe la operación de la argentación, que la convierte definitivamente en un buen espejo.

La producción de espejos se evalúa en 26.000.000 de francos, exportados en la mayor parte, á Inglaterra y Alemania.

En cuanto á la cristalería fina ésta tiene su principal elemento de fabricación en la sociedad del *Val Saint Lambert*, que posee establecimientos en el punto de su nombre y en Jemmepe, ambos cerca de Lieja, en Herbatte y en Jambes (Namur). Fué fundada en 1825 estableciéndose en la antigua abadía del Valle de San Lamberto, sobre el Mosa, en plena cuenca carbonífera. Ocupa cerca de 5.000 obreros y su producción anual asciende á unos 10.000.000 de francos, poniendo diariamente al mercado 160.000 objetos distintos. Posee 20 hornos y 420 crisoles, cuya calefacción resulta económica desde la utilización del calor perdido de los hornos Boétius. Esta fábrica está utillada con todos los adelantos que la mecánica moderna ha creado para la mejor y más rápida elaboración del cristal.

Hemos dicho ya que el soplaje se hacía exclusivamente á máquina, por medio del aire comprimido. Las operaciones más características que se hacen con la cristalería artística son la *talla*, el *grabado*, el *recortado* y la *coloración*.

La talla se hace á torno por medio de discos de esmeril á los cuales aplican los operarios los objetos en los que deben

practicarse las ranuras ó surcos, propios del cristal tallado.

El grabado se hace también mecánicamente á torno ó bien químicamente por medio del ácido fluorhídrico, baño corrosivo de conocido funcionamiento. Modernamente se aplica el procedimiento norteamericano Tilghmann, que consiste en someter el objeto de cristal á la acción de un chorro finísimo de arena proyectado por medio del aire comprimido.

El recortado se efectúa fácilmente á la llama oxhídrica, y la coloración y dorado son objeto de cuidadosa atención y especiales y muy diversos procedimientos, merced á los cuales las vajillas del *Val Saint Lambert* son universalmente estimadas. Se fabrican asimismo objetos de cristal *moldeado*, y *prensados*. Es curioso consignar que salen del *Val Saint Lambert* la mayor parte de los *scheffels*, vasos monumentales para cerveza, característicos de los bebedores de Munich.

Hemos visto lo más típico de la industria del vidrio en Bélgica: *vidrio de vidrieras*, espejos y cristalería, y dejando aparte hablar de otras también curiosas especialidades, terminamos aquí la reseña de las que bien pudiéramos llamar industrias del Fuego.

R. RUCABADO

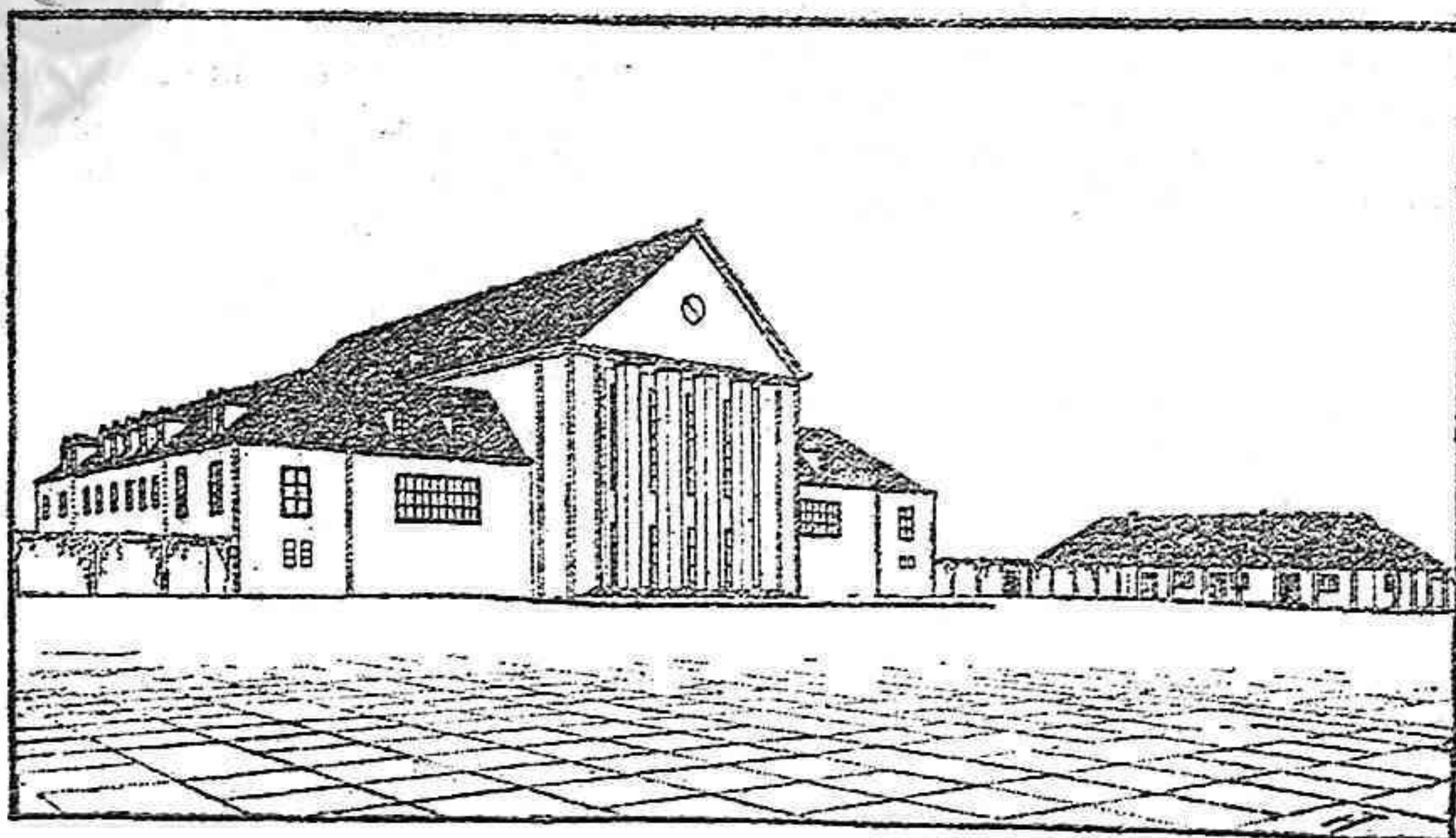
La educación por la Gimnasia Rítmica

El maestro Juan Llongueras, después de un año de estudios en el Instituto Jaques Dalcroze de Hellerau, Dresde, ha regresado á Cataluña. Cuantos se interesan por la educación de nuestro pueblo han acudido á abrazarle y á saborear un poco de los copiosos frutos de su viaje.

Hemos sido recibidos por él en su casa de Tarrasa, y en amable conversación nos ha descrito algo de lo aprendido al lado del inventor de la educación por el Ritmo, con-

vertido en convicción profunda de que por la gimnasia rítmica evolucionarán no solamente la educación escolar y popular, sino el arte, las costumbres y la vida social.

Ponderó el Sr. Llongueras la excelencia del medio ambiente en que el Instituto Jaques Dalcroze está emplazado. Dicha institución es como el centro de la ciudad—jardín, Hellerau, á dos kilómetros de Dresde. La proximidad de la capital y corte de Sajonia,—que es precisamente, según fama,



El Instituto Jaques Dalcroze en Hellerau.—Perspectiva de la fachada.

fiándonos al mismo tiempo sus propios proyectos y perspectivas de trabajo. Quisiéramos traer á la memoria de nuestros lectores los artículos publicados en «CATALUÑA» en 1910 y 1911 acerca de la Gimnasia rítmica, su valor y su influencia. La admiración que sentíamos por este que es, más que método, orientación pedagógica, después de las palabras del maestro Llongueras se nos ha con-

la ciudad donde reinan más depurados sentimientos estéticos, la villa más aristocrática de la Alemania toda,—tomando la palabra aristocrática en el sentido literario y no en el político ó social.—la cultura y tradiciones artísticas de sus habitantes y la protección decidida de opulentos patricios que son á la vez refinados amateurs, rodean la obra educativa que allí se realiza de to-

das las simpatías y facilidades, y, como veremos, de una felicísima popularidad.

Los alemanes fueron en realidad los primeros que prestaron atención á las creaciones de Jaques Dalcroze. Ginebra, la patria del maestro, demasiado llena del espíritu enjuto de los calvinistas, que es el polo opuesto á lo helénico, había rodeado al innovador, de una indiferencia hostil. Jaques Dalcroze es un espíritu completamente formado según la cultura latina, pues hizo en Francia toda su educación. He aquí de que manera la gimnasia rítmica tuvo origen. La resistencia que encontraba en unos niños poco ductiles á quienes daba lecciones de música había sugerido al profesor la idea de acentuar y hacer claras y penitables las notas musicales por medio de gestos que hiciesen visible y tangible la expresión musical. El procedimiento tuvo un éxito superior á lo esperado é hizo vislumbrar á su inventor todo un horizonte de aplicaciones y desarrollo. La intervención del pedagogo Claparède descubrió á Jaques Dalcroze la importancia psicológica del nuevo método, que podía llegar á convertirse en base de una verdadera educación por el ritmo.

Durante las audiciones que el maestro daba en diversos puntos de Alemania, y que fueron lo que le dió á conocer y atrajo la atención de todos los países, trabó relaciones con Dohrn y Karl Schmidt, los fundadores de la ciudad jardín Hellerau. Dohrn hombre de ciencia y de letras y opulento capitalista—hijo del Dr. Dohrn que creó el Acuarium de Nápoles—y Schmidt, que de obrero carpintero ha llegado á director de una gran industria de construcción de muebles y objetos domésticos, una de cuyas fábricas emplazada en Hellerau ha sido la base de la construcción de la ciudad jardín—ofrecieron á Jaques Dalcroze todos los medios para que, yendo á instalarse en la nueva ciudad, de la que su obra sería el núcleo y el aglutinante, pudiese desarrollar ampliamente su pensamiento. Por esta iniciativa, hoy felizmente realizada, Hellerau es la Bayreuth de la Gimnasia Rítmica.

Para la construcción del edificio del Instituto se reunieron donativos populares y una fuerte subvención del municipio de Dresde. A cambio de esta protección, todos los niños y niñas de Hellerau reciben gratuitamente la enseñanza de la gimnasia rítmica, que ha sido decretada obligatoria para ellos.

Hellerau es, pues, una ciudad de arte. El Instituto, situado en el punto más alto de la ciudad, contiene, desde luego, aulas, salas de audiciones, patios, salas de baño y de duchas, etc. Se da en él enseñanza de Música y de Ritmo, para hombres y para mujeres; grandes esplanadas le rodean, y varios edificios anexos son destinados á pensiones para los estudiantes, refectorios, etc. En el resto de la ciudad habitan los obreros y dependientes de la fábrica de la *Deutsch Werkstätte für Handwerkskunst*, que este es el nombre de los establecimientos que regenta el Sr. Schmidt, y muchas familias de Dresde; frondosos bosques rodean Hellerau y sus casas están reunidas por grupos, separados entre sí por floridos jardines.

La enseñanza del Ritmo, en Hellerau según Jaques Dalcroze está tratada con seriedad extrema. Conscientes de la influencia educativa del medio, han despojado todos los elementos, desde la arquitectura al vestido de todos los detalles y accesorios, que

no sean esenciales. No hay más que ver el grabado que reproduce la austerísima fachada, para que se comprenda hasta que punto llega el culto á la Simplicidad, sentida por los alemanes con una vehemencia indudablemente excesiva, hasta llegar á lo que resulta árido para nosotros los latinos.

No es posible hallar en la arquitectura del Instituto ni en toda Hellerau, cuyos edificios han sido construídos por eminentes arquitectos poseídos del espíritu de los fundadores de la ciudad jardín, ni aún el más sencillo motivo ornamental en parte alguna. Únicamente los interiores de la pensiones de estudiantes han sido sabiamente ocupados con muebles, cuadros, objetos de arte exclusivamente *antiguos*, dentro el estilo *rocóco* ó *barroco* tradicional en Sajonia, con objeto de dar á las habitaciones el mayor ambiente familiar posible.

Se comprende este cuidado de la simplicidad, porque la educación por el Ritmo es la educación de la expresión por medio de los movimientos del cuerpo humano, y hay que concentrar en el estudio de esos movimientos toda la atención, apartándola de toda desviación anecdótica, y apartando todo pensamiento que no sea exclusivamente la expresión rítmica.

Todo el que concibiese vanas esperanzas de deleite estético por medio de esta educación, debería abandonarlas al entrar en los severos locales, completamente blancos, de paredes desnudas, con fachada de acentuada frialdad, que más tiene de convento que de teatro. Los estudiantes durante los ejercicios y estudios visten solamente maillots negros como trajes de baño salvando la honestidad y dejando al cuerpo la mayor facilidad de movimientos posibles. En los corredores y demás dependencias usan anchas hopalandas de color oscuro. Toda indumentaria escénica está rigurosamente desterrada, lo mismo que las decoraciones y accesorios teatrales. Únicamente se usan unos cajones de madera con los cuales se construyen, superponiéndolos, escaleras, muros, plataformas. La iluminación en las aulas y en los halls de audiciones se obtiene por medio de lámparas situadas detrás de las paredes en tela blanca que rodean los muros, lo cual produce una luz suave y uniforme.

Podríamos decir que la enseñanza del Ritmo se dá allí en forma científica, ó por decirlo de un modo más expresivo: *en esqueleto*. El alumno que posee una buena educación rítmica *esencial* podrá ventajosamente aplicarla no solo á diversas actividades especializadas de la vida: la Escuela, la Música, el Teatro, la Danza, la Gimnasia propiamente dicha,—sino que la música, el canto, la danza, la gimnasia, la calistenia, serán otras tantas formas exteriores de la educación rítmica de sus facultades; y además habrá formado su carácter con arreglo á las cualidades morales que el Ritmo estimula, puesto que de ellas resulta:—la disciplina, la moderación, la decisión, la precisión, el aplomo, la elegancia, que triunfarán en adelante en todos los aspectos y actos de su vida.

En la música solamente recibe la sensación de Armonía uno de nuestros sentidos: el oído. Pero el Ritmo es la armonía integral del Hombre, en cuerpo y en espíritu. En el hombre en reposo se expresa la armonía de las fuerzas físicas que han formado su cuerpo: pero en el hombre es movimiento, es el Hombre mismo el que se muestra sujetando todo ese movimiento á una Ley que sale de su propio espíritu.

La trascendencia de la educación del Ritmo estriba en que á medida que sea conocida iremos haciendonos cargo de que el hombre tenía abandonada, inculta, improductiva, la potencia expresiva de su propio cuerpo, potencia demostrada aisladamente é inconscientemente hasta ahora por medio de la Danza. No es la Danza la gimnasia rítmica, sino que la Danza está inscrita dentro de esta última. Desde luego una de las virtualidades de la educación rítmica es regenerar, dignificar y purificar la Danza, volviéndola á su primitiva y esencial significación expresiva y no expansiva.

Y así como la Danza, toda actividad en que el cuerpo humano intervenga con su movimiento, será sometido ó recibirá la influencia del Ritmo.

Es evidente, sin embargo, que es en la esfera de la Música donde la educación del Ritmo se manifiesta mas directamente; á su acción, las notas se encarnan, todo el cuerpo expresa, todo el cuerpo es Música.

Por esto los primeros estudios se han dirigido á buscar nuevas interpretaciones de las grandes obras musicales, poniendo en juego el ritmo integral del cuerpo humano, y los resultados han sido maravillosos. Los trabajos que se han realizado en Hellerau han sido orientados principalmente á este fin: completar en la música clásica la sensación puramente auditiva con la armonía plástica.

Pero así como el conjunto musical proviene de la emisión armónica de una serie de sonidos distintos, también la armonía plás-

ALTAS NOVEDADES

para entretiempo y verano
de las más importantes fábricas.

Plaza Sta. Ana, 24
y Capellans, 17.

Sastrea LA EUROPEA



PRECIO FIJO

tica no se puede producir sino con una serie correlativa de expresiones. De aquí que sean necesarios los conjuntos de ejecutantes para expresar conjuntos de notas musicales; y los movimientos de aquellos se relacionan con las voces, las calidades, con los tiempos, etc., de la melodía.

Esta complicada labor se pudo apreciar en la serie de audiciones públicas del Orfeo de Gluck, (1) dadas en Julio último que constituyeron un gran triunfo para los métodos de Jacques Dalcroze y un espléndido coronamiento para el primer año de funcionamiento del Instituto de Hellerau.

Profesores eminentes de diversos países han manifestado su admiración. La mayor parte de los alumnos del Instituto, que son á su vez profesores ó bien estudiantes de Normales, multiplicarán rápidamente la esfera de acción de la educación por el Ritmo.

Esta influencia se observa ya en el terreno social por medio del entusiasmo con que la población de Hellerau sin distinción de clases sociales acogió la nueva enseñanza. No solamente los niños todos, sin excepción, reciben las lecciones y practican los ejercicios de Jaques Dalcroze al mismo tiempo que se impregnan de excelentes ideas sobre la dignidad, limpieza y pureza del cuerpo, las relaciones é intima dependencia de éste y del espíritu, la subjección de aquel á este último y el cuidado especial del cuerpo, para el desarrollo de su vigor físico y agilidad, y su conservación á cubierto de enfermedades, etc.—sino que los habitantes adultos y especialmente los obreros y dependientes de las fábricas y almacenes, acuden con gran fé á las lecciones de gimnasia rítmica, después de la salida del trabajo, y es tanta su adhesión á ella, que espontáneamente solicitaron tomar parte en una de las varias audiciones públicas del Orfeo de Gluck, y no hubo más remedio que concedérselo.

La gimnasia rítmica fomenta por de contado el amor al aire libre y á la naturaleza. Esta influencia se observa también en las clases trabajadoras de Hellerau, cada día más devotas de los espectáculos en pleno aire y más alejadas de las antiguas diversiones. Los bailes van desapareciendo y cediendo el paso á serenas danzas al aire libre. Esto es una elocuente muestra del campo inmenso que hay á recorrer dentro de la aplicación social de la gimnasia rítmica. Es oportuno decir que la educación musical del pueblo alemán, es muy intensa y esto constituye una excelente preparación.

Además del Orfeo de Gluck, las obras líricas de otros grandes maestros fueron objeto de estudios sobre la interpretación rítmica. El Sr. Llongueras tuvo la bondad de mostrarnos gran número de documentos gráficos sobre el Instituto y los estudios; y nos llamaron mucho la atención las ilustraciones humanas (por decirlo así) á páginas de Bach. Algunas de estas fotografías se publicarán en breve en distintos periódicos de ésta, donde nuestro amigo piensa dar á conocer sus personales memorias y observaciones acerca del estudio de la gimnasia rítmica. El maestro Llongueras dará, así mismo, varias conferencias seguramente

con demostraciones plásticas y está dispuesto á inaugurar próximamente un curso de Ritmo en el «Palau de la Musica Catalana». Esto sería la preparación á una serie de trabajos encaminados á conseguir se funde en Barcelona ó en otro sitio de Cataluña, una institución de enseñanza rítmica, que sería si posible fuera el Hellerau de la Europa latina.

En la Escuela Coral de Tarrasa, se desarrollarán las enseñanzas aportadas por su director. En estas tareas auxiliará al maestro Llongueras la valiosa colaboración de una señorita alemana, de Munich, de cuyo nombre sentimos no guardar nota, venida expresamente á nuestra tierra, para dedicarse á la enseñanza de la gimnasia rítmica.

Nos anunció también la posible visita á Cataluña del maestro Jaques Dalcroze y de algunos de sus auxiliares, como el profesor Stork, durante la primavera próxima, acompañados de varios discípulos para ejecutar aquí demostraciones de sus procedimientos.

Terminó expresando sus deseos de que salieran de nuestra tierra maestros y maestras

para aprender en Hellerau la educación del Ritmo. Me escriben — dijo — que mande muchos españoles, para contrarrestar algo la invasión de rusos que amenaza el próximo curso. Entre los eslavos efectivamente, con su innata disposición para la Danza según la cual han salido de Rusia los primeros danzarines del mundo, se ha despertado gran atención y curiosidad para la gimnasia rítmica y la abundancia de su número pudiera producir acaso alguna desnaturalización del sentido de la educación rítmica, que solamente mientras se aparte de lo escénico y teatral merecerá prestigio y respeto.

Y aquí pongo fin á estas notas en la que veo hay desgraciadamente poco de las luminosas palabras del maestro catalán, y demasiado de las mías propias. — R.

BRIGHS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

Documentos de opinión

Enseñanzas de la huelga ferroviaria

Opinión de la «Juventud Nacionalista»

La «Juventud Nacionalista»—cuyo ideal es la reconstrucción de la Nacionalidad Catalana y el establecimiento, sobre bases naturales, de la genérica unidad de Iberia—no puede decorosamente dejar de poner un comentario á un conflicto que tan directamente y con tan nociva inoportunidad afectaba á las entrañas de la sociedad catalana y ha hecho peligrar la prosperidad incipiente de todas las regiones españolas.

El callar, la pondría á cubierto de censuras generales y fáciles, pero despertaría, en el fondo de su susceptible conciencia, el remordimiento perdurable de la primera falta contra la finalidad que la motivó.

Misión de los partidos, de los organismos y de los prohombres políticos y medio de que suelen valerse para la realización de sus ideales—concretados en programa—es el representar la opinión y conducirla, convenientemente dirigida, á influir y á colaborar en la tarea de los gobiernos y de las corporaciones públicas. Las juventudes, por otra parte, más que de recoger la opinión y de canalizarla, cuidan de influir en ella y renovarla progresivamente. El paso de una juventud benemérita enriquece, con una nueva floración de ideales y de reformas, el sedimento tradicional de las costumbres y de las instituciones establecidas.

Esta misión de educar la opinión pública y de tonificarla, pocas veces puede ejercerse con mayor provecho que en momentos, como los presentes, en que una crisis sentimental, desviándola y exacerbándola suele dejarle, no obstante, una más dúctil y fresca receptibilidad.

Es demasiado reciente el conflicto, para que su estudio no constituya tema de actualidad y caso práctico utilísimo para una lección. Resuelto como está en sus manifestaciones agudas, ya puede hablarse de él más serenamente y con una claridad más cons-

tatada de los datos que son precisos para formar juicio.

La «Juventud Nacionalista», al ensayarlo, recuerda, como garantía de imparcialidad, que pocas asociaciones, como ella, han preconizado en Cataluña las nuevas doctrinas estadistas y societarias hasta el límite extremo de su licitud. Su posición constituyente le permite, por otro lado, poner en sus palabras la más cruda sinceridad y reflejar los conceptos con una absoluta independencia de criterio.

El verdadero fondo de la Cuestión Social, el alma de las actuales reivindicaciones obreras y de todas las grandes y fecundas reivindicaciones históricas, el elemento renovador de las sociedades en su nexo esencial—que es la justicia—, radica en las entrañas inexhaustas de la ética. Los conservadores en el gozar—«bons vivants»—ó en el ansia—«meneurs»—se encastillan en la defensa ó en la conquista de los derechos, que son el artificio—caducidades ominosas, teorías fantásticas...— Los inquietos, los renovadores, los revolucionarios, si es preciso, predicán la austeridad del deber.

En el reciente choque de intereses y de ambiciones, cada parte alegaba sus derechos, pero se ha preterido en exceso—sobre todo por el público—el aspecto deontológico de la cuestión.

Y se ha preterido, porque muchos desconocen ó pierden de vista los dos incommovibles polos sobre que gira la ética: la naturaleza humana y la existencia de la sociedad. Al juzgar la huelga, unos prescindían del problema económico, de la cuestión de hecho, de las condiciones naturales de los ferroviarios y de las compañías, datos indispensables para resolver acertadamente el problema moral, la cuestión de derecho, la refor-

(1) Es preciso hacer notar que aún estas audiciones públicas (que no son ni mucho menos representaciones teatrales) se efectuaron sin carácter escénico alguno, sin decorado ni instrumental. Y esto prueba la gran seriedad de tal educación.

ma de los organismos y de los estatutos. Al juzgar la huelga prescindían, los otros, de la sociedad, del interés comunal. Destino que habría de presidir todas las luchas de repercusión política, y adjudicar la victoria á quienes la merecieran.

En la controversia que con notas y contranotas se suscitó alrededor del «ultimatum» de los ferroviarios, tanto las compañías como el Gobierno, negaron la posibilidad económica de acceder á él totalmente, y los obreros no consiguieron demostrarla.

Como en un duelo medioeval, reclamaban, éstos, el abstencionismo de la opinión, la neutralidad del poder público. ¡Como si hubiesen puesto un pleito ó entablado una batalla particular contra una compañía! Olvidaron que el brazo de la ley se interpone, aún en los casos de quiebra de las empresas ferroviarias y de embargo del material, entre ellas y los acreedores, no ciertamente para tutelar privilegios, sino para garantizar los intereses y el bienestar generales.

La actitud de la «Juventud Nacionalista», al comenzar el estudio de este problema, no es la del que se dispone á fallar un litigio, sino la del que observa atentamente y arriesga, desde el punto de vista político, una crítica de los hechos. Si con el comentario se propusiera algo más que confiar á la dinámica de las ideas una labor constructiva, podría decirse que simula un residenciamiento de la opinión pública y de los que monopolizan la tarea de dirigirla.

Lo que desde luego chocó, de la campaña acometida por los ferroviarios, fueron los yerros de procedimiento: demanda perentoria y global que dificultaba el exámen de la base económica del conflicto é imposibilitaba el estudio de detalle, con las debidas distinciones; ilógica en el proceso de las peticiones en lo que toca á alguno de los extremos: informalidad habitual de la masa que, escudada en el anónimo, deja sin poderes ni margen de discusión á sus representantes; inexactitudes graves, cometidas reiterada y apodícticamente en la información; exorbitancia contraproducente de lo pedido que, por ser tan excesiva, vedaba el acceso á todo intento de transacción...

Todo el mundo reconoció también que—salvo pequeñas excepciones—los huelguistas se portaron con prudentísima y singular corrección, sin cometer actos de «sabotaje» ni de presión material ó moral sobre sus compañeros, ó sobre los llamados «esquirols». Semejante abstinencia obedecía más á su íntima convicción de que el triunfo de la causa obrera estaba unido con la perpetuidad de aquella posición meticulosamente negativa, que no á un saludable espíritu de disciplina y de respeto á la legalidad constituida.

Precisamente en Barcelona, y más todavía en Madrid, fué gravemente perturbada esta disciplina, haciendo augurar, ya entonces, las postrimerías de la huelga y haciendo temer la disolución de las nuevas asociaciones sindicales.

Pero el defecto más revelante, para el político, de los que empañaron la historia de los ferroviarios, fué la falta de elegancia, una cierta «chapucería»—valga la palabra—democrática. Es condición previa de licitud, para toda guerra, si no la probabilidad, la posibilidad, al menos, de la victoria. Es limitación constante de toda guerra, la precisión, el no causar otros daños que los necesarios para ganarla. Los huelguis-

ROYAL

Rambá Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

— Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

— Menú desde 5 pesetas —

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunches

tas no alcanzaron—como era de desear para gloria de nuestra civilidad—la máxima eficacia, con el mínimo de gastos. Lanzáronse á la huelga, poniendo en línea de combate un séquito de recientes unidades obreras, sin cohesión y sin cajas de resistencia. Expusieronse á que les fallara el juego. Por otro lado no supieron concretar la parálisis á las articulaciones internas de la compañía, á los que, entorpeciendo la marcha sin molestar gravemente al público, hubieran resultado más dolorosas que perjudiciales. No supieron escoger una temporada propicia, de calma comercial, de gestión de cosechas

Tomadas en bloque, tal como las plantearon, las reclamaciones de los ferroviarios no eran, en gran parte, viables. La imposibilidad económica de acceder á ellas totalmente prejuzgaba el fondo ético de la cuestión.

Los huelguistas invocaban la justicia de su causa; la compañía oponía la prudencia de su circunspección. No era posible exigir á ésta lo que aún en plena liquidación revolucionaria, los mismos obreros no encontrarían para apoderarse de ello.

Los rieles—hoy día bruñidos por el tránsito—de los ferrocarriles de España, se alargan y trepidan, más que sobre las traviesas, sobre el osario de dos generaciones de accionistas, donde yacen, de todos olvidados, las esperanzas, las angustias y las mortales decepciones de los pequeños capitalistas que con sus ahorros y despojos ayudaron á la erección de unas obras que hasta hoy no empiezan á ser módicamente fructíferas. Añadir á la hecatombe pasada una nueva legión de víctimas, hubiese sido un escarmiento demasiado costoso para la agricultura, la industria, el comercio, y más que nadie, para los propietarios. Los ferroviarios, que ahora viven á sueldo de los sucesores de aquellas generaciones, que ahora labran los campos sazonados por aquellos sacrificios, de practicar la expoliación, no solo hubieran cometido una mala jugada, sino que hubieran perpetrado un estúpido suicidio. Hubiéranse arrojado cenizas de muerto y polvo de cementerio á los ojos.

Intolerables resultaron las censuras lanzadas contra algún director de compañía que por su esfuerzo personal, y no por favoritismos, sobresale, y gracias al cual ciertas empresas han conseguido la relativa prosperidad presente que ha hecho posible el solo enunciado de tantas pretensiones de mejora del personal. Es preciso advertir que los que más se enardecieron en la difamación eran precisamente los de las masas anónimas, los de aquellos partidos donde sólo

encuentran tolerable estancia las mediocridades á quienes está vedada toda ascensión gloriosa. No es un gran sueldo—que tiene mucho de merecida participación en las ganancias—lo que desnivela el presupuesto de una gran sociedad; son los aumentos de la mano de obra, de los múltiples pequeños jornales, los que pueden echarlo por tierra.

Tomadas específicamente, nadie hubiera dudado de que, en algún detalle, y aun en extremos de importancia, algunas de las reclamaciones de los ferroviarios estaban puestas en razón. Pero asimismo, aun los más románticos panegiristas de la huelga, hubieran notado la injusticia de muchas otras. Y tal vez algunos hubiesen visto que su propia condición era inferior, muy inferior, á la de la mayoría de los ferroviarios que tanta compasión les inspiraban.

Para juzgar la huelga no se necesitaba contemplar comparativamente á ambos adversarios; bastaba fijarse en su inmoralidad esencial. Porque tendía á generalizarse, porque paralizaba el sistema circulatorio del Estado—que es la red de ferrocarriles, necesaria para los transportes, para los correos, para las comunicaciones, para la defensa interior y exterior—y constituía una amenaza gravísima contra el común y era causa de imponderables perjuicios, comprometiendo en Cataluña—la presente mejoría industrial y la gigantesca labor de su electrificación. Con su remolino pasional, suscitaba el revivir, la virulencia y la agresividad de los gérmenes revolucionarios.

Por esto, muy adecuadamente, la calificó el señor Canalejas de anárquica. Con su arrasador uniformismo—como al pedir la supresión de categorías dentro de cada grado gerárquico—violentaba el orden natural.

En plena conmoción era difícil no pensar mal de unos y de otros. Al ver el cariz que tomaba la actitud de los obreros—incurriendo algunos en la incitación á la indisciplina militar,—al observar la competencia entre los caudillos de aquí y los socialistas políticos de Madrid, muchos sospechaban la existencia de segundas intenciones, de finalidades de desorden, de política de bastidores. Otros, al impacientarse ante la pasividad de las Compañías, las acusaban de haberse cruzado calculadamente de brazos, para que la misma intensidad de la parálisis ferroviaria provocase un alzamiento general de la opinión y una solución providencial del conflicto.

Vuelta la calma, se puede afirmar que—tomada en conjunto, como han de ser tomados estos movimientos sociales—la huelga

no constituyó ninguna arma ni treta alguna de baja política. Brotó, antes, de un error de los principales ferroviarios, que crearon una federación más orientada, uniéndose con sus compañeros para la huelga y no para mejorarse y prosperar. Las segundas intenciones ó no existían ó no influyeron.

Del incremento que, de repente, tomó la revuelta y de la magnitud de sus efectos, tuvieron buena parte de culpa las compañías, las cuales pecaron de imprevisión—á causa de una confianza excesiva—y de pasividad—no vueltas bastante rápidamente de la sorpresa del primer momento.—

Del contacto diario con el Gobierno y con el Comité Central de la Unión Ferroviaria, los centros directores de las compañías se contagiaron de un optimismo injustificado. Avezados á ver que la opinión de la capital castellana y de gran parte de España se elaboraba en las peñas burocráticas y en los casinos políticos, no recordaron por un momento que la opinión catalana—verdaderamente europea—no es la insuflada con el *mot d'ordre* de un ministro, de una empresa periodística ó de un cacique, sino que irrumpe de las entrañas de la realidad y no se deja sujetar y se exalta impetuosa y arrebatada de sus sillones las individualidades y las autoridades que se le encaran. Mientras los ferroviarios la fomentaban y cultivaban, y creaban una atmósfera sentimental favorable á la eclosión de la huelga, el Gobierno y las Compañías no tomaban las precauciones más elementales enfrente de la tempestad. Una vez llegada, les cogió desprevenidos, y fué con grandes trabajos y merced á la protección y al concurso y casi á la substitución oficiales, que las Compañías pudieron organizar—con accidentes, con lentitud y con grandes gastos—algunos servicios insuficientes para dar el abasto á lo mas apremiante. Otra cosa hubiera sucedido si hubiesen preparado con tiempo la substitución mínima y el entrenamiento del personal.

El conflicto está por solucionar todavía; pero los obreros—ya sea que al verse con el brazal rojo entrasen en razón, ya sea que pensándolo mejor creyesen á última hora más dignas de fe, y más esperanzadoras las promesas de arreglo, que al principio—han depuesto noblemente su obstinada actitud revolucionaria, en la cual no podía atenderseles.

La solución del conflicto está ahora en manos del Gobierno y del Parlamento, á quienes por su transcendencia toca dictarla y hacerla cumplir. Y á las corporaciones y á los ciudadanos colaborar en su consecución y robustecer con sus adhesión y concurso la fuerza de las autoridades que hayan de aplicarla.

Es de creer que los ferroviarios obtendrán mejoras, pero, que serán equiparados á los funcionarios públicos—sin derecho, por tanto, á la huelga.—Por importantes que estas mejoras sean, todo hace prever que los obreros las hubieran conseguido, también, con una actuación normal.

¿Cuál, de las soluciones posibles, será la propuesta en los anunciados proyectos de ley? Es difícil averiguarlo. Pero claro está que todo gran dispendio en favor de los obreros exige una compensación para las compañías. Claro está que es preciso tener siempre presente el interés primordial del público.

Si los ferroviarios pretenden de veras el provecho y la dignificación de su estado, deben hacerse modestos y constantes colaboradores en la preparación de toda reforma que, para ser grande y beneficiosa para todos, habrá de ser colectiva. Su celo societario, valdría más que lo apliquen, desde ahora, á fortalecer sus sindicatos, no para soñar en nuevas luchas, sino para tecnificarse más cada día, por medio del estudio y del sentimiento de su propia responsabilidad de ciudadanos y de casi-funcionarios públicos.

La pasada huelga, de prolongarse otra semana, hubiera producido un verdadero desastre. No sólo económico, sino también social. Sin la energía final desplegada por el Gobierno, sin la reacción, un poco tardía, de la opinión pública—que pronto hubiese pasado, de la irreflexiva condenación de las compañías, á la no menos estridente maldición de los huelguistas—el conflicto de un ramo se hubiera hecho general, la conmoción societaria se hubiera convertido en francamente anárquica.

Una responsabilidad gravísima hubiera caído sobre muchos pacíficos ciudadanos, enamorados todavía,—sin darse cuenta de ello,—de J. J. Rousseau. Es cosa sabida que una revolución no produce sus efectos, y apenas si llega á esclatar, cuando en ella no contribuyen todos. Los primeros actores del «Terror» fueron los nobles que se dejaron guillotinar.

En desavenencias como la pasada, pueden arriesgarse á proponer las paces ó á ofrecer una fórmula, aquellos hombres que, al dón finísimo del discernimiento de los espíritus y al más ecuánime sentido moral, unen un minucioso y al propio tiempo sintético conocimiento de los cimientos técnicos sobre los cuales han de asentarse los convenios y estatutos jurídicos. En este trastorno, como en las luchas homéricas se desarrollaban paralelamente, dos tragedias: la económica y la moral. La desorientación la confusión creada á su alrededor por los que improvisan soluciones á ciegas, constituyen el fracaso de la «buena voluntad» profana, de las «sanas intenciones» incultas.

Alguien ha hecho en esta ocasión una observación finísima: la de que los prohombres de la política centralista los conspiradores de la política menuda, que pretenden intervenir constantemente la acción de los gobiernos y la marcha política del Estado, han permanecido mudos y quietos en el pasado conflicto. No lo entendían. Acostumbrados al artificio, dados á personificarlo todo; frente á un problema real se han encontrado sin la clave, precisa, no ya para resolverlo, pero ni siquiera para hacer de él tema de discusión. Es esta la primera vez en que al actual presidente del Consejo de Ministros le han dejado actuar libremente sus correligionarios, por no saber como crearle dificultades.

Los dos radicalismos de Barcelona, una vez más han coincidido. Los dos se han colocado al lado de los ferroviarios, para disputarse, sobre ellos, su influencia política; los dos intensificando la gritería, los dos atribuyéndose la cacareada victoria. La impresión que con su campaña han dejado en el ánimo de los espectadores es esta: que la pose de uno y otro era demasiado afectada, que uno y otro actuaban circunstancialmente de socialistas por causas interesadas. Los conservadores de Madrid, que desde

que el partido liberal tiene algunos aciertos, padecen cierta clase de celos muy humana pero muy lamentable, han atacado sistemáticamente desde su órgano *La Epoca* la conducta del ministerio, en lo que se refiere al caso ferroviario actual. El cultísimo periodista, el ductilísimo y liberal D. Salvador Canals, ha llegado á escribir en el decano de nuestros diarios, que la pasada huelga acaba de poner de relieve que en la semana trágica de 1909, fracasó el régimen de libertad que con tanto convencimiento y con tanta lealtad consolidaba, en España, el Sr. Maura, y que se impone una rectificación, un retorno al conservadurismo rancio, personificado por los Comités de Defensa Social y por el Sr. La Cierva!

Como á final de este comentario, la «Juventud Nacionalista» se complace una vez más, aplaudiendo la ejemplar actuación de la «Lliga Regionalista» y de sus hombres.

Como siempre ellos han restablecido el equilibrio porque son los únicos que lo tienen [en su espíritu y lo conservan en su comunidad.

Don Federico Rahola, que junta en su personalidad, el don de la simpatía con la ciencia económica, llevó la causa de los huelguistas catalanes á un plano de realidades, en el cual no supieron sostenerla. Demostró como, aun en [este problema económico y obrero, influyen las características regionales y comarcales. Los huelguistas catalanes que, como nuestros juristas, añadieron un apéndice al código general de los ferroviarios, deberían aprovechar y agradecer las indicaciones del ilustre senador.

Muchos otros de estos hombres de la «Lliga Regionalista» beneméritos portavoces en las sociedades económicas de Barcelona, contribuyeron, dentro de éstas, á iniciar y conducir las únicas negociaciones pacificadoras que se ensayaron con éxito. La felicitación que les rinden los obreros y el agradecimiento de las compañías, del público, del Gobierno y de las autoridades locales, son el mejor premio á su noble intervención que tanto dice en favor de todos ellos, y en modo singular, en favor de D. Luis Sedó.

Cuando la opinión catalana simpatizaba románticamente con los huelguistas y con su levantamiento, tan peligroso; cuando nadie, ni los mismos accionistas, se atrevían á salir en defensa de las compañías y de sus calumniados directores; cuando se condenaba rápidamente una atmósfera propicia á cualquier tempestad, los prohombres regionalistas, aleccionados por el escarmiento de la Semana Trágica—brotada de una incauta simpatía de la opinión hacia los reservistas y la huelga general—alzaron su autorizada voz con viril y reposada sinceridad. Aquel magnífico artículo «Por la Paz», fué un toque de campana que despertó á todo el mundo y señaló el peligro. Fué un golpe *bismarckiano* en la mesa de la política barcelonesa.—Es sorprendente el efecto de una frase de sentido común en medio de un desorden pasional.—

Así es como los políticos y los grupos y las naciones llegan á su plenitud: con un sentido agudísimo de la realidad, con humildad para confesar sus yerros, y con habilidad para saberse rectificar.

Juventud Nacionalista

Barcelona, 12 de Octubre de 1912.

Cuestiones morales

Pan y cinematógrafo

El pueblo romano vivía de pan y de circo: *panem et circenses*. El pueblo español ha vivido largo tiempo de *pan y de toros*. Ahora nuestro pueblo catalán parece querer vivir solamente de pan y de cinematógrafo.

En cuanto al espíritu, no tenemos otra comida que la película. Sentimos hambre, sed, curiosidad y sensualidad de películas. Es un apetito delirante de vibraciones, una voluptuosidad inextinguible de estremecimientos, lo que precipita á todos nuestros contemporáneos, ricos y pobres, trabajadores y potentados, en el vértice del cinematógrafo.

Toda nuestra vida gira ya á su alrededor. Por él lo hemos abandonado todo: el hogar, la lectura, el paseo, el deporte, la iglesia, el teatro, la excursión: esto ya no nos satisface. Nos hemos olvidado hasta de nosotros mismos, que antiguamente sabíamos recrearnos interiormente por la meditación, la contemplación, la imaginación, cuando sabíamos llenar nuestra casa con el calor suave de la vida de familia. Solo puede templar la jadeante cupidez de los sentidos exacerbados el cinematógrafo, con el huracán deshecho de imágenes y palpitaciones, que nos sorbe y se nos lleva.

Hace más de cuatro años que no he puesto el pie en Barcelona en ningún cinematógrafo. La última vez que asistí tuve que retirarme al fondo del local y volverme de espaldas á la proyección para no ver escenas torturadoras que mis nervios no podían soportar. Era una película de tormentos, de una especie que entonces solo empezaba á salir. Un rumor angustioso, oscilante ó entrecortado, según el ritmo de la sensación, denotaba la agitación del público, que iba, sin darse cuenta, ilustrando el espectáculo con una melopea que daba escalofríos. Desde entonces se ha multiplicado en extraordinarias proporciones el cinematógrafo, sembrando nuestras ciudades de sus barracas, sus imágenes y su literatura. Yo no necesito, en realidad, asistir de nuevo al espectáculo. La película me sale al paso, me rodea y me ahoga. Hiere mi vista en todas partes. Sus anuncios y reclamos llenan las calles; todo el mundo las describe y comenta. Me bastan los carteles y el aspecto externo de los locales en que el público se apretuja, para mantener vivo en mí el fuego sagrado de la indignación.

Desde entonces, repito, ha aumentado su fuerza sugestiva. Yo no he alcanzado todavía á ver las grandes y kilométricas películas sensuales. *En mis tiempos* no pasábamos

de la hemofilia, de las escenas de crímenes. Me dicen ahora que la potencia emotiva de las escenas eróticas proyectadas cinematográficamente es mucho más violenta que cualquier lectura obscena, que cualquier otro espectáculo plástico. Lo creo muy bien: la sugestión del cinematógrafo es un fenómeno psíquico completamente nuevo: su prestigio nace de su extraña incertidumbre entre fotografía de sucesos *reales* y composición dramática, entre lo verosímil y lo verdadero, entre la gacetilla y la ficción.

Diariamente las multitudes fascinadas se estrujan para entrar en el cinematógrafo, donde se les sirve el *pan nuestro* de *frisson*, indispensable á la vida actual, como un alimento vibrátil, el baño eléctrico, la morfina, el paraíso artificial que durante veinticuatro horas nutrirá sus cerebros decrepitos, sus sentidos incontinentes; y al día siguiente, disuelta ya por el interior del espíritu la infusión de frenesí, «¡más! ¡más!» gritarán hambrientas. Y nuevamente se precipitarán las multitudes en el antro tapizado por cartelones trágicos y chillones, á renovar la provisión de sacudidas y angustias.

Es el arte de la angustia, el cinematógrafo. Un arte nuevo. Para cultivarlo existen hombres consagrados á discurrir tenebrosos argumentos, á hilvanar escenas diabólicas, á imaginar situaciones complicadas y terribles, resortes de tortura inédita, sutiles é inesperados refinamientos de crueldad. Un hombre se cae de un puente en el preciso momento de pasar un tren por debajo; un fugitivo se agarra con los dedos, suspendido en el aire, en el alero de un tejado altísimo; un funámbulo en mitad del camino se encuentra con una serpiente enroscada en la maroma; un niño jugando con una arma la dispara contra sí mismo; un prisionero se suspende con las manos á las vigas del techo de un subterráneo, que se va llenando de agua; una mujer-vampiro devora una víctima humana; otra mujer encerrada dentro de una casa que arde, se esfuerza en vano por romper la cerradura...; he aquí algunos asuntos de carteles de películas exhibidas en nuestras calles recientemente, recordados al azar entre otros cien por el orden. ¡Dios mío! ¡y qué abismo de perversión debe ser el alma de los inventores de estas cosas! ¡qué negrura la de los suscitadores de estas oleadas de torres que esparcen pesadillas por todo el mundo!

La sensibilidad de la raza amarilla es muy inferior, según dicen los antropólogos, á la

de la raza blanca. Para compensarla, los castigos corporales revisten en los países orientales barbarie refinadísima: en China, por ejemplo, se hallan los más ingeniosos diletantes de la tortura. Parece, pues, que el espíritu de los verdugos chinos va infiltrándose en la vieja Europa, y el «Jardín de los suplicios», de O. Mirbeau, debe ser la Biblia de los editores de películas. El pueblo germánico tiene también una sensibilidad menos delicada que el latino. Por esto necesita impresiones más fuertes y brutales. Las películas alemanas, que, según nos informan, son las de mayor y más franca y cínica sugestión, nuestro público las acepta y contempla cándidamente. Es de esperar que cuando en China se fabriquen películas y se manden á Europa, nuestro público badulaque é inconsciente las admitirá sin chistar.

¡Qué fortaleza, que *sprit-fortismo* el de nuestro público! Niños, muchachas, tímidas jovencitas, adolescentes, buenos papás, más discretas, hombres maduros, damas juiciosas, saben contemplar impávidamente, con adhesión apasionada, todas aquellas crueldades y todas aquellas sensualidades. ¿Son realmente insensibles al horror y al rubor, ó bien encuentran un deporte en el incesante horrorizarse y ruborizarse?

Guardemos la mojigatería para los capitanes de industria, *business men*, los habitantes de los skyscrapers neoyorquinos que horrorizados y ruborizados femeninamente obligaron á los empresarios de cinematógrafos á renunciar á las películas sensacionales y á aceptar la previa censura! (1)

Nuestra mediocridad ibérica es más desprecupada. La sensación forma parte de nuestro peculio de vida espiritual. Vivimos tan á gusto con ella que no nos es posible saber ya dónde empieza lo honesto y donde acaba lo vicioso. Y así, se convierten nuestras fiestas de beneficencia en exhibiciones de music-hall; y así, es nuestra sociedad directora, la que fomenta y estimula con recursos y presencia, el arte cinematográfico.

Dícese que la baratura del cinematógrafo es lo que explica su prodigioso incremento. Por pocos céntimos divierte el buen papá á su familia, mientras que el teatro y otras diversiones costábanle un puñado de pesetas. ¿Quién osaría culparle de esta legítima economicidad?

¡Ah! ¡y á qué bajo nivel hemos llegado cuando para divertirnos necesitamos de un pasatiempo de suministro! Una máquina de diversión: esta es la definición del cinematógrafo. El hombre deposita un modesto óbolo, el mecanismo funciona, y el hombre se divierte y divierte á los suyos. A mayor baratura, mayor cantidad de diversión posible.

Nuestra gente se divierte con máquina. Para ella el cielo es nube densa, fea la tie-

(1) Revista *Religious Education*, Chicago, Octubre 1911.

MOSAICOS				E F ESCOFET & C			
Ronda San Pedro				Barcelona			
Marmoles		Piedras		Maderas		Construcción Decoración	

Joaquín Montaner

Sonetos
= y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor. — Barcelona 1911

rra, frío el hogar, mudos los libros, vacía el alma, estéril la imaginación, opaca la luz del día; no sabe estar ni un instante sola consigo misma. Se levanta del trabajo y corre al cinematógrafo; se solaza con torturas, se divierte con crímenes y sensualidades; se expansiona con la angustia y el tormento.

**

Es el momento—dicen—, es la época. Es preciso acostumbrarse á ello. No hay más remedio. ¿Qué le vamos á hacer? Otros tiempos vendrán y otros inventos que seducirán al pueblo, á su vez.

Es cierto. Otros tiempos vendrán. Harto de sangre, pasará también el cinematógrafo. Pasará, dejando, después de diez, veinte años de sensaciones morbosas, reblandeci-

dos los cerebros, agotados y envejecidos los sistemas nerviosos, exhaustos los sentidos, secas las almas como por un simoun de angustia.

Para cuando otros tiempos vengan, sean éstos de redención, sean de mayor decadencia, bienaventurados los que durante la orgía habrán velado por el Espíritu.

R. RUCABADO

(Diario de Barcelona)

ENFERMEDADES de la PIEL y CABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 62

Notas bibliográficas

Elementos de ciencias físicas y naturales, por el DR. EDUARDO FONTSERÉ—Biblioteca escolar Hispano-americana.—Colección de textos graduados.—(Tercer grado). Vol. de 286 pág. de 13 x 19 ilustrado. Gustavo Gili, editor. Barcelona, 1911.

En un tomito muy elegante y atractivo de elegante cubierta con excelente impresión y buenos y abundantísimos grabados, el señor Fontseré ha reunido las nociones de Mecánica, Física, Química, Botánica, Zoología, Antropología y Cosmografía adecuadas para los niños de enseñanza primaria superior.

Resulta este libro de grandísima utilidad, no sólo á los niños, á quienes va directamente destinado, sino también al público curioso en general, pues constituye un excelente manual de vulgarización, escrito con notable claridad y sencillez didáctica, que hace de las nociones de las ciencias físico naturales, ya atractivas de sí, en sus elementos, una lectura fácil y amenísima, que indudablemente el muchacho preferirá á toda otra literatura de las que en su edad pudiera apetecer.

Es realizado este valor del libro por la abundancia de la ilustración: cerca de 800 grabados, excelentes dibujos á la pluma, también claros y sencillos, ejecutados todos expresamente para esta obra por un dibujante catalán, los cuales significan una verdadera redención en el arte aplicado á las obras de enseñanza, ya que desgraciadamente parecíamos aquí condenados á fealdad y mal gusto eternos en los libros para los niños editados en España.

En la cubierta hay una acertadísima composición decorativa á tres colores del artista Sr. Vila, notable por la discreción en que sabe mantenerse entre lo ornamental y lo sobrio: el punto exacto en que se produce la armonía que seduce.

Hay que felicitar por esta edición á su autor científico, pero especialmente al colaborador gráfico y al editor. Con frecuencia los hombres de ciencias cumplen su cometido en nuestro país; no así editores ni artistas.

También hay que alabar al Dr. Fontseré por la abnegación y solicitud con que pone al servicio de la adolescencia sus grandes dotes, empleando en una obra de vulgarización energías que otros no quisieron robar á las abstracciones é investigaciones.

Este rasgo atrae hacia el autor nuestras simpatías; el Sr. Fontseré siente la ciencia socialmente y su colección de libros pedagógicos (de los cuales este es el segundo) quedarán seguramente como modelos en su clase, dignos de figurar entre los mejores libros de enseñanza extranjeros.

Además, ha sido muy acertada la idea de dar reunidas las ciencias físicas y naturales, formando unidad y aproximando en la mente del niño hechos, cosas, y fenómenos á leyes y principios en todo lo que le rodea y en sí mismo. Ningún otro libro sino este podría hacer amar la Naturaleza entre los niños, y despertar su espíritu de observación y las facultades de comparación, relación y análisis. El Dr. Fontseré ha tenido buen cuidado de valerse en la descripción de fenómenos, de objetos y cosas de la vida práctica, cercanas y familiares al niño, para que la experimentación pueda ser fácilmente verificada y comprobada.

Esta familiaridad de la ciencia en la vida crea un sentimiento hacia aquélla, que la enseñanza solemne de las ciencias físicas por medio de los clásicos y generalmente desacreditados aparatos de gabinete no logrará jamás. En ese sistema los niños sin darse cuenta entienden que el fenómeno se verifica ó la ley se cumple únicamente en los aparatos; como en un teatro, donde todo se ha preparado artificialmente para producir un efecto dado. Cuando se ha acostumbrado á observar lo que le rodea y ver cumplirse en la vida leyes y fenómenos, sólo entonces la ciencia ocupa dentro de su espíritu el verdadero plano y jamás renuncia ni olvida su dirección.

L'Education en Suisse.—Annuaire des écoles, universités, pensionnats, etc. 8ème année, 1912. — Tomo de 726 págs. ilustrado.— Ginebra.

El Sr. Profesor Junod, Inspector de la Enseñanza Comercial en Suiza, y expresidente de la «Société Internationale pour le développement de l'enseignement commercial» ha tenido á bien obsequiarnos con un ejemplar de este magnífico anuario, en el cual se comprende todo cuanto la Confederación Helvética posee en materia de enseñanza, de todos los órdenes, y que por lo abundantísimo y perfecto de su ilustración (comprende

400 ó 500 pulcrísimos fotograbados) constituye un album o mejor un paseo al través de la Suiza docente, de esta nación admirable que parece colocada en el centro de Europa para educar á los hijos de las demás naciones: la que ha criado á dos de los espíritus que mayor influencia han tenido en la historia de la educación: Rousseau y Pestalozzi.

Centenares de escuelas, colegios, pensiones, escuelas técnicas, industriales, comerciales, colegios y instituciones femeninas, religiosos, laicas, católicos, protestantes, neutros, ó por su régimen comunales, cantonales, particulares, de comunidades religiosas, de asociaciones, etc., muestran en el anuario lo excelente de su régimen educativo y lo cuidadoso y atractivo de su instalación y utillaje.

El carácter distintivo de las escuelas en Suiza es el confort y el aprovechamiento de todas las ventajas naturales de aquellas privilegiadas regiones. Chalets deliciosos, rodeados de frondosos árboles y risueños jardines al borde de un lazo ó en la falda de una colina, teniendo por fondo las montañas altísimas: esto es el exterior de la gran mayoría de establecimientos de enseñanza en Suiza. Villas, castillos, parques, bosques, campos de juego, lagos, ... todo esto son elementos de educación: cuándo menos resortes de entrenamiento físico para los felices educandos.

Encabeza el libro una estadística de las cantidades invertidas anualmente por los cantones y los municipios y los fondos de nueva construcción, en Suiza; los cuales llegaron en 1908 á 77 400 000 francos. Sigue un estudio descriptivo sobre la Enseñanza comercial en Suiza, por el citado Mr. Junod; otro trabajo acerca de la adaptación de la educación á la vida, en la nación helvética, nutrido de datos estadísticos, y un artículo sobre las Universidades suizas.

La segunda parte del volumen la componen noticias útiles para el viajero ó estudiante en Suiza, como organización político administrativa del país, tarifas de correos y de ferrocarriles etc.

La tercera parte ó Anuario propiamente dicho, está dividida por cantones; al frente de cada capítulo una noticia sobre la historia, monumentos, etc, del mismo y de su capital: se enumeran y describen sumariamente todos los establecimientos de enseñanza oficiales de la capital—incluyendo lista del personal docente y de las demás poblaciones del cantón, y las páginas siguientes están abiertas á la información sobre los colegios particulares, concluyendo con una lista completa de las instituciones privadas, tengan ó no información, de manera que ninguna escuela en Suiza deja de ser mencionada en el Anuario.

La magnífica ilustración de este volumen pondera con elocuencia mayor que toda otra descripción lo higiénico y confortable de los interiores de pensionados y colegios, lo bien instalado y utillado de las escuelas técnicas y las universidades, lo moderno de las salas de gimnasia, la esplendidez de los parques, las conveniencias para el baño y el ejercicio de natación y del remo, para la gimnasia y juegos al aire libre y especialmente demuestra la atención especial que merece á los educadores suizos la enseñanza de la mujer, tanto la menagère como la de lujo, pues se ven clases de cocina, al lado de clases de equitación, y la enseñanza comercial. Sabido es la importancia de la

Academia Comercial de Sant Gall, y las escuelas de altos estudios comerciales anexas á las universidades de Berna, Neuchâtel, Ginebra, Lausanne, Friburgo y el gran número de colegios privados que dedican su preferente atención á la educación comercial, entre los cuales tienen fama en Europa entera la escuela de comercio Widman, de Basilea, la Academia Internacional de Comercio en Zurich, el Instituto Baragiola en Riva S. Vitale, y el Instituto del doctor Schmidt en Sant Gall.

La bondad del clima suizo, explica la gran abundancia de colegios extranjeros, principalmente ingleses y alemanes, que alternan con los pensionados nacionales y ponen de relieve la afirmación de que la enseñanza es una de las actividades más características y en que sobresale, por el aprovechamiento de sus resortes naturales (clima, topografía, etc.) cultura é inclinaciones de sus habitantes, la nación Suiza.

El Catálogo de la Exposición de Estudios Lunares.—Barcelona. Mayo-Junio 1912.

El número 21 del Boletín de la Sociedad Astronómica de Barcelona, organizadora de la Exposición que tanto éxito tuvo y de la cual nos ocupamos extensamente en nuestras páginas, ha aparecido en forma de Catálogo de la misma, catálogo que constituye por cierto una publicación espléndida, por su nutridísimo y valioso contenido, por la abundante é interesantísima ilustración y hasta por la elegante presentación material. El Catálogo, por sí solo es un índice bibliográfico de Astronomía lunar y de meteorología que tiene en sí mismo el valor de un documento de consulta científico. Lo forman setenta páginas de texto y cuarenta y dos hermosos grabados en otras tantas páginas de papel couché. La primera parte contiene, además de la reseña de los actos oficiales, una extensa noticia sobre la fotografía y el dibujo en la Exposición general de estudios lunares, escrita por D. Salvador Raurich, secretario de la sociedad organizadora. Sigue á la misma el catálogo propiamente dicho, clasificado en las secciones siguientes: «Retratos de astrónomos ilustres».—«Obras selenográficas anteriores al siglo xvii».—«Cartas y globos lunares».—«Selenología y física lunar».—«Relieves».—«Dibujos de la luna».—«Estudios pictóricos».—«Fotografía lunar».—«Atlas lunares».—«Observatorio real de Praga».—«Obras selenográficas posteriores al siglo xviii».—«Anales y obras de carácter general».—«Mecánica y náutica».—«Mareas».—«Instituto Geográfico y Estadístico».—«Observatorio del Ebro».—«Meteorología española».—«Material de observación y de enseñanza».

Entre las láminas mencionaremos, por lo mucho que llaman la atención, el «retrato de Galileo» existente en la Escuela de Náutica de Barcelona; las «piezas oculares» del «Ecuatorial Patxot», que, como es sabido, fué cedido á la Sociedad Astronómica de Barcelona por su propietario; el «Canon Latitudinis Saturni», de los abacos del P. Martín de la Vera, (manuscrito del siglo xvi); dibujos de la Luna por Galileo y Fontana; las cartas lunares de Hevelius y Cherubin d'Orleans, orladas con preciosos motivos ornamentales, graciosos amercillos, con lemas, símbolos é instrumentos ópticos, adorable intervención del arte decorativo en las especulaciones científicas más áridas, que merecería encajarse en la magnífica serie de

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises a mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

ejemplos de humanismo de los sabios que Xenius viene ensarzando en la gloriosa serie de su «*Flos Sophorum*»; la carta lunar de Tobias Mayer; el globo lunar de J. Russell, perteneciente al Museo de la Royal Astronomical Society de Londres; el relieve en yeso de la región central de la Luna, por Stuyvaert; el relieve de la región de Birt, por D. Renart; los dibujos de la Comisión de estudios lunares de la S. A. de B., sobre las sombras del cráter de Platón; el cuaderno de observación del Mayor Molesworth; la carta selenológica del Prof. Sacco; un grupo lunar del Atlas fotográfico de París; una fotografía del cráter de Tolomeo, obtenida con el gran Telescopio de 13 pulgadas de Mount Wilson (América del Norte); una fotografía del eclipse lunar por el P. Pericas del Observatorio del Ebro; las ranuras del cráter de Triesnecker, dibujadas por Krieger; y el Mareografo Mier, reglamentario en España.

Reciba mil felicitaciones la benemérita entidad organizadora de la Exposición y publicadora del Catálogo, porque tanto con la primera como por el segundo ha puesto en muy buen lugar á nuestro país ante el mundo de la ciencia.

Lectures on British Commerce, por varios autores; 1 tomo de 280 p. de 14x21 ctm. *Sir Isaac Pitman and Sons. Ltd. London 1912.*

Acaba de publicarse el volumen que contiene una selección de conferencias del V Curso Internacional de Expansión Comercial celebrado en Londres en 1911, el cual ha sido editado por la conocida casa Pitman, renombrada por sus libros y periódicos comerciales. Resulta muy interesante esta colección de trabajos, que son monografías sobre diferentes actividades económicas del Reino Unido: Finanzas, Seguros, Negocios en general, é Industria.

He aquí el detalle de las conferencias que llenan el libro:

Prólogo, por el Honorable W. Pember Reeves, director de la Escuela de Economía y Ciencia política de Londres, en cuyos locales tuvo lugar el curso.

Nota de introducción, por M. Edward

Cleveland Stevens, profesor de la referida Escuela y director del curso. En esta nota se describe la finalidad y actuación de la «Société Internationale pour le développement de l'enseignement commercial» organizadora del mismo.

El Banco de Inglaterra, por el Muy Honorable Federico Huth Jackson, director del Banco de Inglaterra.

El sistema tributario de Inglaterra, por G. Armitage-Smith, director del Birbeck College.

El servicio postal en Londres, por M. Robert Bruce, Inspector del servicio de correos.

Londres como puerto, por Mr. Douglas Owen, ex-secretario de la Liga Marítima Inglesa.

El mecanismo los seguros flotantes, por el mismo.

La Marina Inglesa, por Mr. W. G. Barling, editor de «Shipping Gazette».

Los seguros contra incendios y sobre la vida, por J. Bisgood, secretario de una compañía de seguros (Lancaster & Edinburgh).

Los seguros contra accidentes del trabajo personales y contra enfermedades, accidentes de automovil y robos, por el mismo.

La situación económica de la industria del carbón en el Reino Unido, por Mr. Allan Greenwell, director del «Colliers Guardian».

La industria de la lana, por Mr. James Graham, Secretario municipal del ramo de instrucción en la ciudad de Leeds.

En resumen, esta obra posee el gran valor de ser una revista del comercio inglés en la actualidad, estudiado con ventaja en detalle por ser especialistas sus autores y además personajes colocados al frente de grandes organismos económicos. Además lleva nutrida información sobre diferentes mecanismos y resortes de la vida comercial inglesa, como los correos, el Banco de Inglaterra, los seguros, lo cual le hace doblemente interesante. Creemos que no pocos en España encontrarán gran provecho en su lectura.

La impresión excelente y la encuadernación sólida y distinguida, como corresponde al gusto inglés,—tan digno de imitarse por muchos conceptos,—y especialmente á la casa Pitman. R.

La Semana

Nota de actualidad

Las Hurdes en Barcelona Dícese para describir el carácter de los españoles que si son perfectamente aptos para llevar á cabo una proeza en cualquier momento, son completamente incapaces para concentrar la atención en una cosa determinada más de quince días. Esta distracción general que es el mal más terrible y destructor de nuestro pueblo, este depender continuamente de las contingencias de

la política y vivir vida de gacetilla y de telegrama, influye desgraciadamente en mucho, en la marcha de la cosa pública, puesto que deja ineficaces y en el vacío las intervenciones mejor orientadas, y sin resolver reformas urgentísimas, por la sola causa de requerir el esfuerzo continuado y paciente de algunos hombres durante algún tiempo, sostenidos durante el mismo por una campaña que mantenga la opinión constantemente atenta.

Por esto nos apenamos al pensar que las

campañas de intervención iniciadas por algunos excelentes compañeros y que hicieron gran impresión al plantearse, han caído enseguida en el olvido, ni más ni menos que si por arte de birlibirloque la necesidad hubiese dejado de ser tal, el abuso se hubiese extinguido. Después de los artículos de los señores Folch y Torres y otros pedagogos sobre las *escuelas municipales* ¿qué se ha hecho en favor de las mismas? ¿No continúan acaso todavía los mismos locales, con las mismas tristezas, con el mismo abandono? Uno de estos días han venido á mis manos unas fotografías de las espléndidas escuelas municipales de Bilbao. ¿Sucederá, tal vez que Barcelona, que se ha jactado de ponerse al nivel de las grandes ciudades europeas, deberá resignarse á ser adelantada, y de mucho, por otras ciudades españolas, de mucho menor número de habitantes?

Igual suerte le ha cabido á la intervención en pro de los *Museos municipales*. Es doloroso ver como todos los ciudadanos viven *al día* sin acordarse de otro interés municipal que los escándalos de las sesiones, dejando abandonados de su apoyo moral, en la más desesperante indiferencia, asuntos de tan trascendental y primordial importancia para Barcelona, como la inmediata terminación del Museo de Arte moderno, para salvar las colecciones de pinturas y esculturas que la ciudad posee, de una pérdida total.

Con estos precedentes es muy de temer caiga también en el olvido de nuestras versátiles y distraídas gentes la terrible acusación lanzada por el Teniente de Alcalde señor Vallés y Pujals á una ciudad que entre esplendores y ufanías tolera la existencia de estas miserables colonias de pordioseros y de gitanos, foco de inmundicia y de enfermedades, situados junto á las avenidas del arrabal. Esta digna autoridad ha publicado en «*La Veu de Catalunya*» un artículo que estremece, sobre lo que él llama las *hurdes* barcelonesas, ilustrándolas con fotografías que no parecen documentos propios tomados en una ciudad moderna, sino arrancadas á una de estas páginas de miseria y hambre que registra la historia, y en las cuales todas las degeneraciones humanas encuentran albergue.

La existencia junto á nosotros de tal ignominia clama al cielo. Pero ¿acaso se preocupan mucho en poner fin á ella las autoridades, las personas influyentes, los filántropos, los *cristianos* de Barcelona en una palabra? Y si se ocupan de ello hoy ¿durarán su atención más de quince días? R.

Una comisión científica en Cataluña Estudios Interesantes

Una comisión del Instituto Geográfico y Estadístico de Madrid, constituida por el distinguido ingeniero geógrafo y capitán de artillería Sr. D. Guillermo Sanz Huelin como Jefe y D. Santiago Espuñes topógrafo, como auxiliar, acaban de determinar en el Observatorio Fabra de Barcelona, los datos para el cálculo del valor de la gravedad.

Dicha comisión ha repetido estos estudios en 7 puntos de la costa de levante: Alicante, Denia, Valencia, Desierto de las Palmas, Observatorio del Ebro, Salou y Barcelona.

En años anteriores ha estudiado las costas cantábricas y las del mediodía, quedando aun para años sucesivos todas las islas españolas, la costa norte de Africa y varios puntos distribuidos á lo largo de los parale-

los que cruzan nuestra Península, especialmente los que corresponden á la meseta central de las dos Castillas.

Este estudio simultáneamente se realiza en los principales países europeos; van á la cabeza de ellos Alemania é Italia y son de sumo interés científico pues la comparación de los valores observados con los péndulos para la gravedad, con los valores teóricos de la misma que sólo dependen de la latitud permite formarse idea de las anomalías que presenta. Esta anomalía casi siempre resulta positiva, con excepciones á lo largo de las costas y en las islas, ó sea que éstas presentan un exceso de gravedad, y por el contrario adquiere un valor negativo al alejarse de las costas tierras adentro y en las cercanías de macizos montañosos. De estos fenómenos hay varias hipótesis pero ninguna convincente sobre los mismos. Ultimamente algún sabio extranjero empieza á ligar los fenómenos de la gravedad con los magnéticos y sus variaciones, esperando sacar consecuencias concluyentes de ellos.

Las observaciones se realizan con la mayor habilidad y pericia por los Sres. Sanz Huelin y Espuñes, y su excursión ha sido fructuosa para la ciencia. Diríjense ahora á Madrid donde con los datos obtenidos emprenderán la serie de laboriosos cálculos para obtener los valores, que luego se publicarán en un trabajo de gran interés científico.

Debemos á la amabilidad del Sr. Sanz, cuya fineza agradecemos la siguiente explicación de los aparatos y manera de operar.

Los procedimientos para determinar el valor de la gravedad se fundan en la medición de la duración de las oscilaciones de péndulos de longitud invariable. Se obtienen los valores de dichas duraciones comparándolas con un reloj cuyo péndulo bate medio segundo y cuya marcha se estudia diariamente. Para la medición de las oscilaciones existen dos métodos pero el adoptado por la comisión es el de *las coincidencias* universalmente usado, que consiste en determinar el número de segundos que transcurren entre dos momentos sucesivos en que simultáneamente pasan por la vertical el péndulo que se observa y el reloj de comparación. Los péndulos modelo Sterneck son 4 y van encerrados dentro de una campana metálica sólo con un orificio para dejar paso á los rayos luminosos.

Para estudiar el movimiento del reloj de comparación de tiempo sidéreo modelo Strasser, hay que determinar diariamente la hora, para lo cual disponen de una barraca con un anteojo de pasos Repsold colocado en el meridiano. Ligada la barraca en circuito eléctrico con un cronógrafo Ripp, en éste quedan marcadas las señales que hace el observador en el anteojo al paso de las estrellas por los hilos horarios del micrómetro.

Después de efectuar ciertas correcciones en los valores obtenidos para las oscilaciones se deduce de la fórmula que se determina en Mecánica para el péndulo simple el valor de la gravedad en Barcelona en función del valor de la gravedad en Madrid.

Tales son los estudios interesantes que acaban de realizar los distinguidos Ingenieros del Instituto geográfico nuestros ilustres huéspedes.

FRANCISCO PALENCIA

Poesías

«*Athenea*», de Nuestro amigo D. Luis G. Luis G. Plá Plá, de Gerona, acaba de publicar su primer tomo de poesías bajo el nombre «*Athenea*», precedido por un prefacio de M. Vicens Piera. De este libro reproducimos las siguientes composiciones:

D' un jorn de tempesta...

La bárbara belleza d' aquell torb
corprenia mon ànima, mirant-lo...
ies montanyes sinistres, ennegrides
sota el vel d' una fosca nuvolada,
i aquell flameig dels llamps,
i la gran quietud de la natura,
sense gales ni cants, erta i callada...
El batre de la pluja furienta
sobre l' ampla dels camps, en llur ufana...
I el galopar dels vents, les crins revoltes...
I aquella llum mitg balva
reminiscencia de les terres nórdides...
Tot tenia un encís tan crú i selvatge,
qu' adhuc en ma basarda, m' alegrava.
Mes, al tard, ja esvahida la tempesta
una aurora de sodi s' abrandaba,
iels montseran com nous Thabors de gloria
i las planas serenas, palpitantes,
del Amor de la pluja ja advinguda
eran un comble indefinit de gracies...
I s' obría el bon temps demunt les coses
com una rosa resplandenta i fresca...
I els meus sentits, marvellats, s' obríen
am l' anhel de fer eterna l' hora aquella
I els bassols adormits, reverberaven
el renovellament dolç de la terra.

Havent ohit la consagració del Graal (de Wagner)

I. CONTRICIÓ

Jo 'm sento l' esprit
ben overt, i afeblit
d' una càrrega inmensa...
Per no havervos ohit,
¡ay, que negra ma nit...
¡que infeliç ma existencia...!

II. ELEVACIÓ

Mon esprit, com un' au,
mes amunt del cel blau
altre cel hi endevina...
—els camins son de pau
i l' estada es divina...—
Altre cel ont, dessús
l' amor blá de Jesús,
i' ànima s' ageganta,
i' ànima s' abrillanta,
...s' exulta i canta...
...i s' obra al seu devant l' Eternitat...
I s' hi mou com un àtom, impalpable,
penetrada d' un gaudi inexplicable...
i amb un cant vehement, incendiari
de lloanga al Misteri que perdura,
l' esprit fulgura...
i ardidament avença,
alabatent, sots la presència Inmensa
de Deu... sens tení atura.

LUIS G. PLÁ

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS
:: SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR ::
SALVADOR BABRA - Méndez Núñez, 11

La Prensa catalana

La crisis del sindicalismo

CUÁLES SON LAS CORRIENTES QUE ACTUALMENTE PREDOMINAN EN EL MOVIMIENTO OBRERO.

I

Las primeras tendencias del sindicalismo.

El sindicalismo integral ó revolucionario, muy joven todavía — cuenta poco más de una década de existencia — está sufriendo ya una crisis de transformación. En Francia nació el sindicalismo, en su doble aspecto de teoría y de acción, y en la misma Francia ahora lo vemos en un momento de dura crisis y de evolución transcendental.

En nuestro artículo «Socialistas y sindicalistas» exponíamos la idea madre del sindicalismo, según la explica admirablemente M. Hubert Lagardelle. El sindicalismo es partidario de situar la acción proletaria en el exclusivo campo de la lucha de clase. Todo lo que no sea lucha de clase lo considera ajeno á la acción obrera, y hace completa la separación entre las clases sociales. Así los sindicalistas excluyen del obrerismo la lucha política y el principio democrático.

Pero alrededor de esta idea madre, el sindicalismo, llevado á la práctica por la Confederación General del trabajo, ha ido agrupando otras ideas, principios y procedimientos, formando todos juntos los caracteres del movimiento sindicalista. De éstos los más importantes son los siguientes:

a) La teoría de las «minorías activas», según la cual el proletariado, para luchar y triunfar, no necesita que la masa obrera esté educada y capacitada, sino que basta con la acción de minorías conscientes, cuya misión es dirigir y arrastrar la masa.

b) El desprecio por el llamado fondo de resistencia de las sociedades obreras, motivado por la creencia de que los sindicatos ricos se vuelven conservadores y que el dinero debilita el espíritu de combatibilidad y de sacrificio.

c) El poco afán de crear grandes organizaciones sindicales, fuertes por el número de los adheridos y por la cuantía de las cuotas.

d) La predicación y la práctica de la violencia sistemática.

e) La acción directa, ó sea el principio de entablar la lucha económica directamente contra el patrono, sin admitir en forma alguno la intervención del Estado.

f) El «sabotaje» ó deteriorización de aparatos, máquinas, etc., en caso de huelga.

g) La persecución despiadada de los obreros «esquirols», ó sea la famosa «chasse aux renards».

h) La huelga general revolucionaria.

i) La indiferencia por la acción democrática, republicana y laicista.

k) La hostilidad á las reformas sociales hechas por el Estado.

l) El centralismo en la organización obrera.

m) El desconocimiento ó la negación de los valores sociales y morales de la civilización, aun de aquellos que son la flor de la espiritualidad humana.

Todo esto caracteriza al sindicalismo. Tales eran las tendencias de ese interesante y novísimo movimiento obrero.

II

Rápido fracaso del movimiento.

Conociéndolo muy imperfectamente por la lectura de libros y de artículos de revista algunos de nuestros jóvenes intelectuales han hablado entre nosotros del sindicalismo como de un poderoso movimiento naciente, que con la virtualidad de sus principios renovadores destronaría al viejo socialismo y conduciría por otros caminos al proletario. Y nos lo presentaban como una aurora, al tiempo en que ya era un ocaso.

Porque hoy el sindicalismo es un ocaso. Los síntomas de decadencia y de vencimiento han menudeado en los dos últimos años, y por fin la crisis se ha declarado con toda su fuerza. Los «meneurs» de la C. G. T. han llevado el sindicalismo francés á un fracaso. Por fortuna, al darse cuenta de los yerros cometidos, muchos militantes y muchos sindicatos han decidido cambiar de rumbo. Los mismos «meneurs» confederados son los que han reconocido el adormecimiento de los entusiasmos y la paralización de la vitalidad de aquel organismo. En su reciente manifiesto, que tan comentado ha sido, cinco de los doce apóstoles del sindicalismo revolucionario — Jouhaux, Griffuelhes, Bled, Savoie y Voirin — constataban el decaimiento de la acción sindicalista en Francia. Mas, en vez de confesar la propia culpa, intentan colgarla al partido socialista y á la secta herveísta. «Secta», es el término que en el manifiesto dedican agresivamente al grupo de Hervé. Lo más interesante de este documento es la rectificación implícita que los «meneurs» hacen, á su vez, de algunos de sus más señalados principios.

Principios y hombres del sindicalismo «cegeteista» han caído en el mayor descrédito. Habíanse jactado de conducir el proletariado francés á las «grandes manobras» de la revolución social. Pero estas manobras — huelga de ferroviarios, huelgas

generales diversas — dolorosamente fracasadas, han probado á los ojos de todo el mundo que son unos generales detestables.

Dentro de la misma C. G. T. los sindicalistas revolucionarios fueron derrotados hace tres años, en la elección del Comité confederal, por los sindicalistas reformistas. Niel, reformista significadísimo fué elegido secretario general de la C. G. T. Pero aquella victoria fué precaria, y los «meneurs», apelando á menudo á procedimientos indignos, pronto escalaron de nuevo el generalado.

III

La Federación del «Bâtiment» comienza la evolución.

Una de las más importantes organizaciones de la C. G. T. es la Federación del «Bâtiment», ó sea de los oficios de construcción de obras. Esta Federación estaba por completo inspirada por los principios sindicalistas, y era una de las más firmes columnas del sindicalismo revolucionario en Francia.

La práctica de las teorías sindicalistas le ha producido un resultado pésimo. Poderosa y respetada tiempo atrás, la Federación del «Bâtiment», como consecuencia de las huelgas á derecho y siniestro, del uso brutal de la violencia y de las continuas aventuras atrabiliarias, había llegado á no ser aun la sombra de lo que fué. Por luchas sin finalidad alguna habíase destrozado y extenuado hasta el último extremo.

Y ha venido la enmienda. En el Congreso de la sobredicha Federación, celebrado en Burdeos el pasado mes de Abril, manifestóse el cambio de dirección. Al espíritu negativo y protestatario de los antiguos «meneurs» de la Federación, un obrero de gran valer, Nicollet, opuso un espíritu constructivo y esperanzado.

«Vosotros — dijo Nicollet á sus compañeros en un notabilísimo discurso — sacrificáis demasiado el ideal á la acción. Háse dicho ya bastante que no se ha de amar el trabajo. La sociedad futura no será la obra de la sola fuerza bruta, sino principalmente la obra de la transformación de cada individuo por una acción cotidiana. Yo, obrero manual, amo mi profesión. Quisiera que vosotros cultivaréis nuestro oficio hacia el arte, la belleza, el orgullo. Quisiera que se comprendiese todo el valor del obrero manual que trabaja. Yo digo al menos, compañeros: cultivad el amar de vuestro oficio en el obrador. Decid al joven que trabaja á vuestro lado al tiempo que le guiáis: yo haré de tí un obrero consciente y digno. Nosotros tenemos un ideal: hacer de nuestros hijos algo mejores de lo que somos nosotros».

Este nobilísimo obrero que así habla, que abre un idealismo humano y cívico á los instintos destructores de una buena parte del sindicalismo revolucionario, ha sido elegido secretario de la Federación del «Bâtiment», reemplazando á un sindicalista violento: Pericat.

Uno de los más importantes acordes del Congreso de Burdeos, fué el de subir las cuotas de los obreros asociados, con el objeto de dar amplios medios económicos á la federación. ¡He aquí uno de los grandes

— EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES —

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 • ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcica es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

principios sindicalistas echado por los suelos. Por otra parte, el Congreso votó la modificación de la constitución del comité federal, con el intento de impedir en adelante que la Federación esté á merced de una oligarquía de «meneurs» parisienses.

Pero el recuerdo más característico del Congreso del «Bâtiment» fué el de declarar, abordando las altas cuestiones humanas, que el movimiento emancipador del proletariado universal es solidario de los grandes intereses de la civilización humana. ¡Otro principio sindicalista por tierra! Porque los sindicalistas, nuevos bárbaros—como justamente les ha llamado Max Nordau—pretenden destruir todos los valores de la civilización contemporánea, desde el arte al respeto de la persona y de la vida de los hombres.

IV

La tolerancia entre las diversas tendencias sindicales.

En sus primeros pasos, el sindicalismo revolucionario adoptó una actitud de feliz intransigencia entre las demás tendencias obreras.

Los sindicalistas reformistas se vieron perseguidos y fastidiados dentro de las organizaciones proletarias. Una lluvia de insultos cayó sobre ellos. Llegó aun á las violencias de obra. Cuando Niel era secretario de la C. G. T., varias veces sufrió brutales ataques; y en una ocasión poco le faltó que no fuese apuñalado en un acto obrero. El mismo Niel lo explicó en el Congreso Confederado de Tolosa, donde dijo que el intento de agresión contra su persona constituye «una de las páginas más indecentes de la historia del sindicalismo revolucionario».

Esta intransigencia de los sindicalistas habrá dividido á los militantes de gran número de oficios, quienes tenían formadas en un mismo oficio dos ó más organizaciones opuestas. A menudo los sindicalistas promovían escisiones en los sindicatos que no les eran favorables, llevando así la perturbación y la lucha intestina á las sociedades obreras y á todo el movimiento del proletariado francés.

Poco se ha tardado en apreciar las funestas consecuencias de la política intransigente. Los militantes de buena fe han protestado contra ello. Desde «La Guerre Sociale», M. Gustave Hervé ha predicado el «desarme de los odios» entre los obreros, el término de las agrias querellas que amenazan con destruir la fe de la clase trabajadora. Los mismos sindicalistas han comprendido la imposibilidad de seguir en su actitud violenta. Y así vemos como en los últimos meses, en diferentes profesiones se ha hecho la unión de las diversas organizaciones que existían. Una de estas profesiones es la de los empleados y dependientes de comercio. En el Congreso que celebraron en Burdeos el pasado Agosto, realizóse la fusión de los dos sindicatos de dependientes—revolucionario el uno, reformista el otro—que existían en París.

Otro ejemplo, bien elocuente, lo tenemos en la reciente sentencia arbitral obrera que ha declarado ilegítima la Federación revolucionaria de ferroviarios, disidente del Sindicato nacional.

Así se explica que actualmente haya casi desaparecido en la C. G. T., la enérgica actitud de oposición de los reformistas.

M. J. Pomerin, en un artículo publicado en «L'Action», de París, hace notar, que este año, en la celebración de la fiesta del 1.º de Mayo, se demostró una tolerancia desastrosamente. «En años anteriores—dice—se producían escenas violentas al día siguiente á la fiesta del trabajo. Los obreros que no podían justificar haber hecho huelga el día anterior, eran apaleados por los intransigentes. Esta vez, la Unión de los sindicatos del Sena recomendaba la tolerancia. Se dejaba cierto margen de libertad á los obreros, quienes podían, si tenían razones suficientes para hacerlo, trabajar en el día 1.º de Mayo como de ordinario.»

V

Abandono de los procedimientos unitarios.

Desde sus comienzos, la organización y el régimen de las entidades obreras se fundamentaba en el principio federalista. Pí y

Margall mentaba á menudo la constitución federal de los organismos proletarios como prueba de la bondad de su sistema.

El sindicalismo no se conformó con la autonomía local y particularista de las Federaciones obreras. Considerando la lucha contra el patronato como una guerra, creyó necesarias la unidad y la rapidez de acción que resultan de la organización centralizada. Por eso concentraron los organismos más altos de la C. G. T., todas las facultades y todos los poderes. Los comités superiores, investidos de atribuciones dictatoriales, señalaban orientaciones, tomaban acuerdos y decretaban huelgas.

Del mismo modo que el unitarismo político dicta leyes y disposiciones generales para todo un Estado, sin tener en cuenta las especiales circunstancias de ciertas regiones y localidades, el sindicalismo desde su sede central de París estableció las condiciones precisas y la medida justa de las reivindicaciones obreras en toda Francia. Decía en una ocasión: «Ahora se debe combatir en primer término por el establecimiento de la jornada de ocho horas en todo el país» Y sucedía que en muchos sitios la fuerza de las circunstancias imponía que se luchara por las nueve horas, y no por las ocho; ó bien que la cuestión de inmediato interés era otra muy distinta que la de la jornada.

Es interesantísimo constatar que los procedimientos unitaristas han dado en la Confederación General del Trabajo pésimos resultados. Han contribuido en gran parte á convertir los superiores organismos sindicales en oligarquías desenfrenadas.

Y ahora se vuelve al buen camino. La misma C. G. T., en su manifiesto en favor de la semana inglesa, ya no manda: recomienda. En lugar de aquellas palabras de orden autoritario que dió en 1906 para que los compañeros sindicados se negasen á trabajar más de ocho horas y á partir de un día determinado abandonasen su trabajo al acabar la octava hora de la jornada, la C. G. T., ha respetado ahora la autonomía de las diversas organizaciones. «Tratad—dice á los sindicados—de conseguir la semana inglesa; pero si por razones especiales á vuestra corporación, otra reivindicación, como

la de la jornada de nueve horas, os parece más urgente, ó de más fácil realización, dedicad á ella vuestro esfuerzo.»

El «Journal du Bâtiment», órgano de esta Federación, hablando del Congreso de la Confederación General del trabajo que va á abrirse en el Havre, proclama la necesidad de luchar por la disminución de las horas de trabajo y por la semana inglesa. Y añade: «Pero nos parece muy difícil renovar el método de 1906: fijación de una fecha y de una plataforma únicas y absolutas.»

He aquí, pues, otro procedimiento sindicalista que ha debido ser abandonado.

VI

Las nuevas corrientes.

Hemos visto como casi todos los primitivos principios del sindicalismo revolucionario van cayendo á pedazos. Al cabo de diez años, poco queda de ese movimiento con tanto ímpetu nacido que á tantos ha deslumbrado. Pocas veces se ha visto un fracaso más rápido y completo.

Nuevas corrientes pasan hoy por el obrerismo ¿cuáles son?

En primer lugar, la violencia pierde terreno y prestigio. Sus apóstoles más ardientes en el obrerismo francés, desde Hervé—el panegirista de «Ciudadano Browning»—á Griffuelhes—el profesor de «gimnasia revolucionaria»,—condenan hoy la violencia sistemática y declaran que sólo admiten el empleo de la fuerza como un recurso supremo.

Por otra parte, la probidad obrera, tan despreciada y aún zaherida por el sindicalismo, vuelve á ser estimada en los sindicatos.

Y aquél sentido bárbaro de la lucha social, desconocedor de los valores auténticos de la civilización, cede otra vez su lugar al sentimiento profundo de que la acción del proletariado es solidaria de la obra ascensional é integral del progreso humano.

Un fuerte espíritu constructivo anima las novísimas orientaciones obreras. Recordemos las palabras de Jaurés: «En todas partes la misma corriente de ideas pasa, amplia y luminosa...»

A ROVIRA Y VIRGILI

«El Poble Catalá»

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:

Carretera de Ribas, 279

(SAGRERA)

Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas

Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:

Levallois Perret

(PARIS)

Chassis de turismo de 12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP. Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para ómnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP. Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1 1/2 y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.



AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7

Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

GASTROL
MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas a curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido a otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago
é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

A VIEJO: Cuantos lo desean recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Específicos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países.
Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903
DE VENTA EN TODAS PARTES
NATALIO MIRET, Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS

Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA

Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos.

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legítimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach